Num. 91 15

COMEDIA FAMOSA.

LAS MISSAS DE S. VICENTE FERRER.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Bartholomè de Aguilar. *Vicente Ferrer.* *Dos Angeles.* *El Demonio.*
Negro Turco. *Don Valerio de Luna.* *Doña Francisca Ferrer.*
Gracioso. *Nise, Dama.* *Teodora, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Doña Francisca, y Teodora criada.

Teod. SEñora, si son los dias
luces de la vida, advierte,
que si eclypsas de essa suerte
con tantas melancolìas
su esplendor, que llegarà
la luz de tu hermoso Oriente
à las sombras de Occidente.
Franc. Ay Theodora! la que està
con la pena que yo estoy,
mejor le fuera morir.
Teod. Señora, bueno es vivir,
y aunque tu criada soy,
y sè que tu pena grave
nace de que mi señor
estè ausente, si el dolor
no se aumenta (porque sabe
lisonjear una pena
tal vez la mayor passion)
descansa tu corazon
conmigo siquiera.
Franc. No estàs agena
de mi tristeza, Teodora.
Teod. Por menor sè lo que passa,
que ha poco que estoy en casa,
y la circunstancia ignora
de tu pena mi cuidado.
Franc. Pues quierotela decir,
que se suele divertir
el dolor comunicando.
Yà sabes que yo nacì
de aquella familia noble
de los Ferreres, de cuyo
animado tronco al golpe
de los siglos floreciò
en este jardin de flores
de Valencia, en este archivo
de Eliseos, y Sydones,
tan noblemente, que el Cielo,
del arbol que eterno goce,
ha dado la mejor rama,
que del Damasceno bosque,
plantada en el Paraìso,
ha trascendido los Orbes.
Vicente Ferrer mi hermano
es, y serà entre los hombres
rama de virtud, que mira,
vivo imàn, al Sacro Norte.
Como de otro Gran Domingo
mi madre los ecos oye
en su vientre de un Perrillo,
porque à los Predicadores
llaman las Divinas Letras
Perros de admirable nombre,
pues à su Madre la Iglesia
estàn defendiendo à voces.
A los treinta años de edad
fue mi hermano Sacerdote,

y del Gran Guzmàn fue Hijo,
en cuya Sagrada Orden
es Predicador, es Rayo
soberano de tres Soles,
y una luz, porque sus letras
son vivientes esplendores.
Ha convertido à la Fè,
digno de inmortal renombre,
mas de veinte mil Hebreos
en diferentes mansiones.
Fue del Papa Benedicto
Confessor, y en todo el Orbe
sus letras, y sus virtudes
son Catholicos blasones.
Dieronme estado mis padres
à mi nobleza conforme,
y fue Don Bartholomè
de Aguilar mi esposo noble,
dueño de la voluntad,
potencia, que quando impone
leyes al libre alvedrio,
ni las olvida, ni rompe.
Tuvo mi esposo una hermana,
que Nise tiene por nombre,
y trayendola à mi casa
(su liviandad me perdone)
traxo en su libre hermosura
toda mi desdicha en dote.
Amaba secretamente,
encubriendo sus passiones,
à Don Valerio de Luna;
llegaron estos amores
à verse por una rexa,
siendo tercera la noche.
Don Bartholomè venia
de hablar al Rey entonces,
y antes que llegasse pudo
Don Valerio con veloces
passos dexalle el recelo,
y llevarse los favores
de Nise, quedando yo
por blanco de sus trayciones,
porque como son los celos
centellas de rayo noble,
que forja el honor, mi dueño
quiso executar el golpe
en mi inocencia, que siempre
un delirio aleve, y torpe,
à lo que se quiere mas,
ò se atribuye, ò se pone.
Mi esposo con estas dudas,
y celosas confusiones,
aunque mas dissimulaba
con cariños exteriores
la passion del alma, daba,
à la luz de sus rigores,
señas del celoso rayo,
que dentro del pecho esconde;
porque no faltaron nunca
en los corazones nobles
relampagos, que la honra
exhala por las acciones,
que como es negra la nube
à qualquiera luz se esconde.
Fingiò mi esposo partirse
à Madrid, y aquessa noche,
Nise, atrevida, y resuelta,
faltando à las atenciones
de su sangre, à Don Valerio
entrò en su quarto; entregòle
su honor, manchando atrevida
su castidad, y su nombre,
profanando de mi casa
los altivos pundonores.
Mi esposo, quando partia
su negro velo la noche,
latiendo con parasismos
tinieblas, iras, y horrores,
abriò con llave maestra
el jardin, ajò las flores,
imaginando esmaltallas
con mi sangre: llegò entonces
à mi quarto, abriò la puerta,
y un farol secreto rompe
la luz, que oculta traìa,
y con passo lento, y movil,
con muchos celos la ira,
vestido el amor de bronce,
la honra con muchas manos,
la fama con muchas voces,
el desagravio por guia,
y la venganza por norte,
que por estas señas siempre
à un celoso se conoce.
Llegò à mi lecho, y corriendo,
sumiller de sus passiones,
la cortina, viò que estaba
rendida al sueño: alentòse,
clarò està, viendo que yo
con solo su mismo nombre

dor-

dormia, y al pronunciarle
entre sueños, coronòle
el casto honor de laureles;
y cerrando por su orden
las quadras, à la de Nise
la imaginacion llevòle.
Sintieronle abrir la puerta,
Don Valerio levantòse,
y al ir à tomar su espada,
como pudo, disparòle
una pistola mi dueño,
fue el daño poco, arrojòse
al jardin, que dexò abierto
Don Bartholomè; siguiòle,
y hallò que un amigo suyo
le guardaba como noble
las espaldas (lance fiero!)
cerrò con èl, y à los golpes
primeros de una estocada
le dexò muerto: escapòse
su mayor contrario, y Nise
del sagrado de la noche
se valiò, logrando en ella
de su vida los errores.
Era el muerto un Cavallero
de calidad, fama, y nombre,
estimabale el Virrey,
por cuya causa ausentòse
mi esposo: Nise, y su amante,
mas ciegos en sus amores,
se embarcaron, segun dicen.
Llamaronle por pregones
à mi dueño, y por su ausencia,
sin admitir los favores,
le condenaron à muerte.
Acudì al Virrey entonces
por consejo de mi hermano,
y à la parte remitiòme,
que perdonò, conociendo,
que del honor las passiones
las justifica el impulso
que las mueve, porque un hombre
que cela su casa, tiene
la ley del honor por norte.
No bastò con el Virrey
el perdon para que logre
mi esposo su libertad,
ni es possible que revoque
la sentencia hasta que venga,
à quien yo, para que goce
lo que tanto he deseado,
le escrivì à Sicilia, en orden
de todo lo que ha passado,
que luego à Valencia torne,
que retirado en la Celda
de mi hermano, con favores,
con suplicas, y con ruegos
se alcanzarà que perdone
el Virrey, para que cessen
mis ansias, y mis temores.
Tres meses ha que escrivì,
sin saber lo que dispone
del aviso que le he dado,
y tres siglos ha que rompe
mi corazon esta duda,
sin saber què rumbo tome,
ò la pena, ò la lisonja,
que acaricia los dolores,
para no morir, sabiendo,
que quando el hado dispone
una desdicha, no pàra
aqui la rueda disforme,
hasta que el volante unido
con la muerte no lo postre.
Temo del Virrey la ira,
juzgo que à mi esposo noble
no he de vèr, lloro su ausencia,
siento la accion vil, y torpe
de Nise, lloro mi agravio,
y entre el amor, y el desorden
de la fortuna, parezco
Nave, que en el Mar salobre,
à vista del Puerto mira
à cada rafaga un monte,
à cada ola un abismo,
y à cada luz una noche.
Espero el bien, y no viene,
veo el alva, y se me esconde,
con la esperanza me animo,
y entre huracanes mayores
zozobro, gimo, padezco,
y por diluvios que llore,
ni muero de mi fortuna,
ni vivo de sus favores,
porque la que nace, y tiene
una desdicha por norte,
no ay bienes que no le falten,
ni males que no le sobren.

Teod. Señora, que tu dolor
grave, riguroso, y fuerte

estè alagando la muerte,
no es justo que à mi señor
ayas escrito; yà sabes,
que avisò que ha de passar
el Mar, no puede llegar
tan presto, que son las Naves
Correos, que con licencia
del viento vàn en el ayre,
y sin ella, con desayre
les falta la diligencia.
Mi señor ha de venir
muy presto, cesse la pena,
pues à morir te condena.
Franc. Vamos, Teodora, à escrivir
otra carta; quiera el Cielo
que se logre mi esperanza.
Teod. Quien vive, señora, alcanza
para sus males consuelo.
Franc. Ay, Teodora, el corazon
me dice, que no he de vèr
à mi esposo, porque ayer,
llevada de mi pasion,
le vi por la fantasia,
y quando à mi se llegaba,
(què dolor!) muerta me hallaba.
Teod. Todo esso es melancolìa,
no dès lugar à essa fiera,
que con la muerte te iguala:
causa de espiritu malo
es sin duda. *Franc.* Es de manera,
Teodora, mi pena grave,
que solo viendo à mi esposo,
tendrà el corazon reposo.
Teod. Si pretendes que se acabe
essa estrella, que te tiene
inclinada à la tristeza,
no malogres tu belleza;
pero pues tu hermano viene
à verte, vèn à escrivir,
que es tarde. *Franc.* El Cielo permita,
que con tan buena visita
pueda el corazon vivir.

Vanse, y dicen dentro.

Bart. La Nave al Cielo toca;
amayna, amayna, que essa fiera roca
nos amenaza con fatàl ruina.
Uno. Amàyna. *Otro.* Amayna.
Solet. A tierra se encaminan,
amaynar no se atreve:
amayna con los diablos que te lleven;
quieres que en essa roca con destreza
tenga algun quebradero de cabeza?
Bart. Virgen de Monserrate, piedad!
Solet. Siento
que yà ha calmado el viento.
Bart. Suelta el ancora al mar.
Solet. Clava esse diente
en el dragon del humido tridente;
que la clavò recelo. *Uno.* A la lancha.
Otro. Al batèl. *Bart.* Valgame el Cielo!
Solet. Para què? Lindo orate!
por Dios, que si no acude Monserrate,
que estoy hecho pescado;
en un Ave Maria me he librado.

Salen Don Bartholomè, y Soleta.

Bart. Milagro ha sido desta gran Señora.
Solet. Como es Madre del Sol, saliò el Aurora.
Bart. Las Islas Baleares son aquellas.
Solet. Què negocias con ellas?
Bart. Las olas nos sirvieron de sagrado.
Solet. Hasta el alma, señor, vengo oleado.
Bart. Soleta, aqui estarèmos,
pues es fuerza otra vez nos embarquèmos,
hasta que se assegure el tiempo. *Sol.* Malo:
yo embarcarme otra vez? lindo regalo.
Bart. Pues pretendes dexarme?
Sol. Es hablar de la mar, no he de embarcarme.
Bart. Si hemos de ir à Valencia, esto es forzoso.
Solet. Isleño quiero ser; lindo reposo;
quieres otro milagro?
Bart. Estame atento:
Antes de vèr mi esposa, llevo intento,
y hago voto este dia
de ir en Romeria
à Monserrate, esfera del Aurora,
y Santuario desta Gran Señora.
Solet. Podemos ir por tierra?
Bart. No es posible,
que avemos de ir por mar es infalible,
en esto se repare.
Sol. Lleveme el diablo, amen, si me embarcare.
Bart. Detente, no divisas una Nave,
cisne de pino, y de las aguas ave,
que lexos de la nuestra se encamina
al abrigo tenàz de essa colina?
Solet. Es la Luna tan clara, que la veo;
pero Jesus, què miro? que si el deseo,
ò el miedo no me engaña, vive Christo,
que son Moros. *Bart.* Què dices?
Solet. Lo que he visto. *Bart.* Turcos son.

...rcos? *Bart.* Si. *Solet.* Linda receta,
...ncarron me llevan por Soleta.
Dentro Muley.
Boga, boga.
...dicen soga, soga.
...a la proa à la peña, boga, boga.
...abòse; los dos antes del dia
...s de amanecer en Berberia;
..., à què aguardamos?
...Nave bolvamos,
...mos aviso destos perros,
...mpiezan à ladrar por essos cerros.
...es possible, Soleta, que estàn lexos,
..., rompiendo al agua los espejos,
...puerto al abrigo de essa rama.
...do estoy à Mahoma.
...el concabo seno desta gruta,
...nda de esmeralda bruta,
...os escondernos.
...dos yerros,
...olor nos sacaràn los perros.
...ina, que la noche nos ampara.
...ha de venir el dia es cosa clara.
...miedo en el valor de vicio peca.
...no quisiera andar de ceca en meca.
..., *y descubrese una Nave en lo alto, y en*
Muley Negro de Turco, Nise, Don
Valerio, y Marineros.
...acias à Alà, que nuestra Nave toca
...igo apacible desta roca,
...en assalta el Mar por su Orizonte;
...à la agonìa, sirva el monte
...el à la Nave; dale fondo.
...el ancora han echado.
...ui me escondo.
...e hermosa, baxèmos à lo llano.
...n tu licencia baxarà mi hermano,
...iene fatigado, y afligido
...grave tormenta que ha tenido.
...s tres baxèmos solos, de la fierra
...no falte en tierra.
Aparte Don Valerio.
...ocasion nos ofrece la fortuna,
...cuidado, que sin duda alguna
...emos, mi bien, nuestro deseo.
...lor, y amor me sirven de trofeo. *Ap.*
...à han salido del mar estos tyranos.
...*en los Moros, Nise, y Don Valerio.*
...os galgos vàn à caza de Christianos.
...an en tierra muchos? *Solet.* Es preciso.

Bart. Sossiegate; què temes? *Solet.* Es assalto?
à Argèl nos llevan à majar esparto.
Bart. Pelear con valor. *Solet.* Mucho lo temo:
tu probaràs la fuerza,
mas yo el remo.
Mul. Desde que cosario el Mar
en sus campañas de vidrio
me viò avassallar su imperio,
tan gran tormenta no he visto.
Val. Sospecho que las fragatas,
que observaban tu dominio,
contra tantos huracanes,
bolantes cisnes de pino,
se abalanzaron al Mar.
Mul. Los bàxeles divididos,
à discrecion de los vientos,
otros rumbos han seguido:
pues quiso Alà, Nise hermosa,
que en este apacible sitio
aguardemos el Aurora
de la tormenta, que ha sido
bolver al primero caos,
Cielos, Planetas, y Signos:
Descansa, y duermase el Alva
en su lecho crystalino,
porque donde estàn tus ojos,
soles del alma divinos,
què Auroras, Soles, ni Estrellas
daràn luces del Impyreo?
Sientate, mi bien, y sea
con tu favor peregrino
premiado mi firme amor.
Nis. Tus finezas, y cariños:: *Sientase.*
yo te avisarè. *Val.* Cuidado. *Ap.*
Nise. Con el alma los estimo.
Val. Con el puñal:: *Nise.* Yà te entiendo.
Mul. Pues te rendì mi alvedrìo,
admite de voluntad
la que yo te sacrifico.
Solet. El Moro, ò el galgo, que
hablan en un lenguage mismo,
està de espacio. *Bart.* Con quien
habla aora? *Solet.* Lindo juicio:
con la muger de Mahoma,
que pienso que tuvo cinco.
Bart. Es Mora? *Solet.* Pues què ha de ser?
Mora, ò Turca. *Bart.* Habla quedito.
Mul. Si tu sabes que te adoro,
y que el corazon rendido
por victoria te consagro,

què recelas? *Nis.* Dueño mio,
como soy tu humilde esclava
justamente desconfio:
aora sabràs quien soy. *ap.*
Mul. Tu mi esclava? què delirio!
yo, señora, soy tu esclavo,
y desde luego confirmo
este nombre, porque siendo
esclavo del cielo mismo,
al calor de tantos rayos
viverè Planeta quinto.
Bart. Oyes algo? *Sol.* Què he de oir?
vèn acà, perro cautivo,
oygo no mas. *Mul.* Oye atento
lo que aora te suplico.
Val. Valor, aora es el tiempo
de executar peregrino
vuestro generoso aliento:
prevenidos los Cautivos
Christianos dexo en la Nave,
armas tienen, con que altivos
consigan su libertad:
Muera este Turco atrevido,
Cosario Etyope aleve,
que con pecho fementido
de Nise gozar pretende,
que es el alma con que vivo:
Ella es muger valerosa,
y con alhagos fingidos
le acaricia, porque llegue
al ultimo precipicio.
Muerto este horrible Pyrata,
los que estàn à su dominio
son pocos, y serà el mar
su sepulcro crystalino.
Yà Nise empuña el azero.
Nis. Pues soy tuya, dueño mio,
dispon à tu voluntad
de mi honor. *Mul.* Yà he conocido
quanto me estimas, los brazos,
como amante, te suplico
que me dès. *Nis.* Llega, mi bien:
Dale Nise el puñal, y llegue Don Valerio.
muere, villano atrevido.
Valer. De esta manera, tyrano,
se castigan tus delitos.
Mul. O perros? esta traycion
aveis usado conmigo?
muerto soy, valgame Ala!
Bart. Riñen, Soleta? *Solet.* Lo mismo.
Bart. Muerto soy, dixo. *Sol.* Los perros
se matan como cochinos.
Nis. Mi bien, rebuelto en su sangre,
y sin vida este enemigo
queda yà. *Val.* Pues à la Nave,
porque puedan los Cautivos
conseguir su libertad.
Nis. Contigo el mayor peligro
vence mi aliento, que amor
es deidad, y està conmigo.
Val. Pues à la empressa. *Nis.* Al estrago.
Val. A la ruina. *Nis.* Al precipicio.
Vanse, y sale Soleta, y Don Bartholomè.
Bart. Se fueron? *Sol.* Si, y han dexado
un mastin aqui tendido,
digo el cuerpo, porque el alma
estarà en el Paraìso
de Mahoma. *Bart.* Aunque infiel
à lastima me ha movido:
llega, Soleta. *Sol.* Que llegue?
acaso he perdido el juicio?
llegue el mismo Satanàs.
Bart. Si està muerto? *Sol.* Por Dios vivo,
que gastas muy lindo humor,
escapemos del peligro,
vamonos à nuestra Nave.
Bart. Yo he de verle. *Sol.* En los abismos
le veràs, señor, què haces?
Mul. Ay de mi! *Sol.* San Aparicio.
Bart. Vivo està. *Sol.* Jesus mil veces!
Bart. Africano, que rendido
al golpe de la fortuna,
el ultimo parasismo aguardas,
quien eres? *Mul.* Perros,
tan falsos, como enemigos,
llegad, que aunque muerto estoy,
bastarà solo un gemido
de mi aliento para daros
la muerte. *Sol.* Que llegue dixo?
llegue una legion de diablos,
que le lleven: San Longinos!
Bart. De què te admiras? *Sol.* Señor,
mirale, por Jesu Christo,
que es un negro: no lo vès?
Turco, y negro, blanco, y tinto?
Bart. Sossegaos, que los que llegan
no son vuestros enemigos,
antes, de piedad armados,
pretenden de este peligro
aliviaros, si no en todo,

en

en alguna parte. *Mul.* Amigos,
yo estoy de forma, que en vano
usàis de piedad conmigo.
. Animaos, que brevemente
hallarèis seguro alivio
en las heridas. *Sol.* Què intentais?
. Llevarlo à nuestro Navio.
. Estàs loco? pues acaso
este Turco reteñido
ha de pedir Confession?
querrà le dèn el Bautismo?
. Puede ser, llega. *Sol.* Que llegue?
miren à que Capuchinos,
no à un negro perro Moro.
. Acaba, llega quedito
por un lado à levantalle.
Harasme perder el juicio.
. Llega, acaba. *Sol.* Llego, y llego
con temor, que este vestiglo
on, si del Alcoràn,
un demonio vestido
rayeta de Guinea:
us lo que pesa!
Amigos,
Christianos debeis de ser,
porque en la piedad he visto,
e fino es el que professa
Fe Sagrada de Christo,
usàra de accion tan noble.
. Christianos somos, amigo:
uereis el Bautismo Santo?
arece que tiene auxilio
oberano? *Sol.* Si tendrà:
ye usted, señor Morisco
e Angola, pretende ser
hristiano? no ha respondido.
. Sin duda alguna le ha dado,
oleta, algun parasismo.
. Ay de mi! quien dexa à Dios,
e un abismo en otro abismo
iene à dar. *Bart.* El quiere ser
Christiano, segun ha dicho:
nimaos, amigo, vamos.
Que lleve yo un perro vivo
cuestas! oyes, señor,
te esclavo ha de ser mio?
, y salgan Doña Francisca, y San Vicente Ferrer, y Teodora.
El Virrey, hermana, quiere,
que tu esposo se presente,
que como le juzga ausente,
y la justicia prefiere,
(como es justo) à los favores,
substanciar quiere el processo,
y minorar el excesso
con los cargos inferiores:
esto sè con evidencia,
y assi en llegando tu esposo,
como es el caso piadoso,
revocarà la sentencia,
supuesto que ha perdonado
la parte; traygale Dios,
para que logren los dos,
libres de tanto cuidado,
del Matrimonio Divino,
el lazo que uniò el amor,
para vivir con honor.
Franc. Hermano, infeliz camino
hizo mi esposo, pues veo
que se acaba la esperanza,
quando adquiere la tardanza
mas penas à mi deseo.
De las cartas que escrivì,
(este dolor me molesta)
aun no he tenido respuesta,
acuerdese Dios de mi.
Vicent. Hermana, en una balanza
ponga el amor, y la pena,
y hallarà que le condena
essa del mundo esperanza.
Mire, virtud Theologal
es la Esperanza, y si hacemos
la esperanza que tenemos
virtud propria, hacemos mal.
Por què piensa que el dolor
se aumenta con la tardanza?
porque toda su esperanza
no la pone en el Señor.
Si espera vèr à su esposo,
su esperanza ponga en Dios,
no en su deseo, que amor
nos dice, que no ay reposo
en la voluntad que espera,
si en Dios no està resignada:
si tarda en esta jornada
su esposo, la luz primera
mire, para no eclypsar
el Sol [illegible]

Desea vèr à su esposo,
es muy justo su deseo;
pero que le falta creo
lo essencial, y lo forzoso,
que viene à ser lo essencial,
que se conformen los dos
con la voluntad de Dios:
esta es Virtud Theologal;
porque doy que no viniesse,
si Dios lo ha ordenado asi,
es locura, y frenesi,
que su voluntad tuviesse
otra humana voluntad;
porque teniendola alcanza,
no la Divina esperanza,
norte de la eternidad,
sino aquella que el deseo
forma de vèr lo que ama,
y esta esperanza se llama
de los sentidos trofeo;
y asi, si quiere aliviar
la pena de esta tardanza,
ponga en Dios la confianza
para podella lograr.

Franc. No tener
nueva ninguna
de mi esposo, es lo que siento,
y con este sentimiento
me quexo de mi fortuna.

Vicent. De la fortuna? què error!
donde essa fortuna està?
vanidad suya serà,
que es la fortuna mayor.
De quien se debe quexar
es de sì misma, que hace
su fortuna, y la deshace
con essa opinion vulgar.
Quexese de su pecado,
pero no de la fortuna,
que hasta con luces la Luna
trae un sentido engañado;
y sepa con evidencia,
que no se debe quexar
de lo que viene à ordenar
la Divina Providencia.
Para alcanzar el perdon
del Virrey, se ha de valer,
no del humano [illegible]
valga[illegible]
por donde sube veloz
el espiritu con voz
à vèr la causa primera.
Si quiere que Dios le dè
salud à su esposo, advierta,
que el ayuno abre la puerta
à los triunfos de la Fè.
Digame, no desearà
vèr libre à su esposo? Si:
pues porque le valga aqui
la piedad inmensa, y clara
del Salvador Soberano,
Dios, y Hombre verdadero,
socorra al pobre primero,
que es su natural hermano.
Como tendrà libertad
su marido, sin què dè
socorro al pobre? Yà sè
que es grande su caridad;
pero en aquesta ocasion
es continuo sacrificio
la limosna, beneficio
que fomenta el corazon.
Esto digo, hermana mia,
solo para que su zelo
Catholico suba al Cielo,
suplicandole à Maria
Señora nuestra, que alcance
de su Hijo este favor,
con la pena, y el dolor:
en el mas funesto trance,
llevando esta luz por guia,
cessarà, reconociendo,
que Dios nos perdona siendo
intercessora Maria.

Franc. Con su doctrina Sagrada,
luz de la Fè verdadera,
norte de la Sacra Esfera,
queda el alma consolada.
Encomiendele al Señor,
que usando de su piedad,
dè à mi esposo libertad.

Vicent. Aunque humilde pecador,
en los Divinos Oficios
à Dios le suplicarè,
que su libertad le dè,
y pues son los sacrificios
mas puros la voluntad
al Señor, en la Oracion
le ofrezca de corazon.

Franc.

Franc. Què zelo! què santidad!
Vanse, y salen Muley, D. Bartholomè, y Soleta.
Bart. Gracias à Dios que llegamos,
Muley, al grande Monviedro,
de la antiguedad Sagunto
contra el teson de los tiempos.
Sol. Què aya mi amo traido,
contra mi gusto, este negro,
llevado de que serà
Christiano, como si el perro
no tuviera el Alcoràn
en el alma, y en el cuerpo!
Bart. Pues quiso el Cielo, Muley,
de que sanasses tan presto
de las crueles heridas,
que tus contrarios te dieron;
pues te di cuenta en la Nave
de mi ilustre nacimiento,
y que mi ausencia naciò
de aver muerto un Cavallero,
siendo la causa mi hermana
de tan contrarios efectos:
pues te dixe, que mi esposa
me aguardaba por momentos,
y que he de ir à Monserrate
antes de verla primero,
por ser un voto que hice
en la tormenta, que un tiempo
corrimos los dos, sepamos
tus fortunas, y sucessos,
pues me diste la palabra,
que en llegando al primer puerto
de Valencia, me dirias quien eres.
Mul. Yo te confiesso,
aunque de esclavo te sirva
toda la vida, no puedo
pagarte los beneficios,
que como noble me has hecho.
Bart. El mayor que tu podràs
hacerte, amigo, à ti mismo,
es ser Christiano. *Sol.* Christiano?
como lo ha sido su abuelo.
Bart. Calla, Soleta. *Sol.* Què calle?
si tu admites mi consejo,
es, en llegando à Valencia
pringallo, luego venderlo:
digame ustè, seo Muley,
el zancarron de aquel perro
de Mahoma està en el ayre?
Mul. No lo sè. *Bart.* Quieres callar?
Mul. Escucha atento
mis fortunas, porque son
prodigiosas. *Sol.* Mejor fuera
que el Turco se las oyera.
Bart. Yà escucho con atencion.
Mul. Yace en la gran Etyopia,
trono adusto, y peregrino
del mayor Planeta, el siempre
ambito de su epiciclo,
Reyno de Congo, à quien riega,
como otro segundo Nilo,
el Zeleyte, coronado
por Monarca de los Rios.
Riega sus verdes campañas
desde la cumbre de un risco,
clima del pardo Noronte,
por cuyo elevado Olympo,
trueno de crystal, reparte
blancos diluvios de vidrio.
En este basto Païs
naci, de la noche hijo,
para ser de la fortuna,
si blanco de sus delirios,
sombra organizada, pues
naturaleza me hizo,
por la violencia del Sol,
viviente luminar del siglo.
Crieme entre aquellas fieras,
en las costumbres nocivo,
que aunque no se ofende el alma
de aqueste negro vestido,
porque ella se viste siempre
de la color de su juicio,
no sè que se tiene el trage,
pues hasta el blanco mas fino,
mas sabio, docto, y prudente,
si anda pobre, y mal vestido,
es fabula de los necios;
y aunque mi ingenio era vivo,
y altivos mis pensamientos,
en mirandome teñido
de la color de Etyopia,
me aborrecia à mi mismo;
porque es terrible pension
(no sè yo por què delito)
que al nacer le diesse en rostro
à un hombre todo el abismo.
De quatro lustros seria
quando estando entre unos riscos
con otros Isleños, viendo
los paramos crystalinos
del Occeano, una Nave,

volante Cisne de pino,
divisamos, y admiramos
de vèr el nuevo prodigio,
quedamos sobre los montes
(torres del monstruo marino)
negros peñascos, si no
vengativos olympos.
De Españoles era el leño,
y apenas los descubrimos,
quando disparando à un tiempo
los yà prevenidos tiros,
y los laureles de Marte,
animando los sentidos,
nos hicieron salva; y dando
por las luces del oìdo
dulces palabras à quien
ignoraba sus designios
de paz, saltaron en tierra,
y en fee de que eran amigos,
mas de doscientos Isleños
conduxeron al Navio;
pero apenas nos tuvieron
en su poder, quando altivos,
tendiendo todo el velamen
por los campos crystalinos,
alas les prestò el Fabonio,
llevandonos por cautivos,
sin mas ley, ni mas derecho,
que la ambicion, conocido
pretexto de la codicia,
hidra feroz de los siglos:
pero què mucho, si el Cielo
nos puso para testigo
de la sujecion la mancha
mas horrible, que ha tenido
Nacion en el mundo, pues
con nuestra tinta escrivimos
la esclavitud que traemos
aun antes de aver nacido?
Dos meses, y mas surcamos
del mar los pielagos vivos,
hasta que un dia, del Austro
un huracàn desafido,
empezò à empollar las aguas,
y al cerrar la noche, vimos,
que sobre el Baxèl venia
(de un abismo en otro abismo)
una cisma de elementos,
un Baxèl de torbellinos;
y cogiendole entre quatro
montañas de agua, y granizo,
trayendola al redopelo,
dando el ultimo gemido,
bebiò en uñas de crystal
el postrero parasismo.
En tan lastimoso trance
no quedò ninguno vivo,
sino yo, que en una tabla,
à discrecion del destino,
fluctuè toda la noche,
y al vèr el nevado gyro
del Alva, me arrojò el Mar,
ò el Cielo de compassivo,
à tierra, pero tan muerto,
tan sin vida, y tan rendido,
que al bolver en mi me hallè
en brazos de un Peregrino
anciano, à quien yo juzguè,
por las pieles del vestido,
por lo horrible del aspecto,
que era algun fiero vestiglo;
y me engañè, que el anciano
era Español, segun dixo,
tan docto en todas las ciencias,
(pues las practica conmigo)
que pudiera ser de Atenas
admiracion, y prodigio.
Llevòme à su estancia, donde
un natural edificio
era su Alcazar, y en èl
estudiaba en unos libros
la Ciencia mas verdadera.
Yo que aprendi en el Navio
de la lengua Castellana
algunos nobles principios,
le agradeci la piedad,
que conmigo avìa tenido.
Un año estuve aprendiendo
la lengua Española, y visto
mi cuidado, y diligencia,
à lo eminente de un risco
me llevò un dia, y en èl,
Sumiller del Sol Divino,
me mostrò un Hombre pendiente
de un mysterioso suplicio.
Un Leño cruzado era
el Arbol del Paraìso;
los Pies, y Manos las quatro
fuentes de corales vivo;
el costado de Agua, y Sangre;

la

la Puerta del Cielo miſmo;
los ojos las dos antorchas,
con que alumbraban de Trino;
la boca, por ſer palabra,
de un Querubin encendido;
y de tal ſuerte mezclaba
lo humano con lo Divino,
la paſsion con el reſpeto,
con lo grave el ſeñorìo,
que dixe, viendo la Imagen,
elevado, y ſuſpendido:
què Deidad es èſta, Cielos?
Y el noble anciano me dixo:
Eſte es del Hijo de Dios
un vivo retrato eſcrito,
Dios, y Hombre Verdadero,
que à ſalvar el mundo vino.
Eſte es el Manſo Cordero,
que ſe ofreciò en ſacrificio,
redimiendo con ſu Sangre
nueſtras culpas, y delitos.
Aqui un relampago ardiente
fue del alma Paraninfo,
y dixe con el afecto,
y mejor con el auxilio:
Pues à eſte Señor adoro,
ſu Ley ſoberana ſigo.
Entonces, lleno de gozo,
ſacò mi Maeſtro un libro,
y deſpues que me enſeñò
el verdadero camino,
en un cryſtalino arroyo
me diò el agua del Bautiſmo.
Puſome por nombre Juan,
ſeis años juntos vivimos,
en cuya felìz eſcuela
la doctrina de los libros
Sagrados me dieron luz
de Catholicos aviſos:
pero como ſon los años
de la vida baſiliſcos,
llegò la hora fatàl
de mi dueño; mal he dicho:
llegòſe de mi fortuna
el ultimo precipicio:
(pluguiera à Dios, que en lugar
de ſu fin, llegàra el mio,
que el que pierde el norte, y queda
en eſte mar de los vicios,
què puerto puede eſperar,
ſino ſu miſmo peligro?)
Hallème ſolo, y quedè
como el hijo que ha perdido
ſu noble padre (aqui empiezan
mis deſdichas, mis caſtigos)
pues apenas le di al cuerpo
ſepultura, quando vino
una Fragata de Argèl,
de quien era dueño altivo
Hacèn, Turco de Nacion;
yo, que à la margen de un rio
aumentaba ſus corrientes
con lagrimas, y ſuſpiros,
me hallè en poder del Pyrata
ſegunda vez por cautivo.
Llevòme à Argèl, y deſpues
que robamos dos Navios
de Genova, donde fui
rayo, huracàn, y prodigio,
ſin decir que era Chriſtiano,
paſsè à venerar los Ritos
del Alcoràn, engañado
de las riquezas, y vicios,
que mi dueño, y ſus preceptos
le daban à mi alvedrìo.
Sabe el Cielo quanto ſiento
eſte ſacrilegio, indigno
del noble Chriſtiano, pues
(eſte es mi mayor delito)
el Juan troquè por Muley,
y à Pyrata foragido
me inclinè, dandome luego
por mi valor, por mi brio
Hacèn tres fuertes Fragatas,
en cuyos leños, prodigio
fui en todas aquellas Coſtas,
haſta que robè un Navio,
y en èl una Dama, en quien
copiò el Pintor infinito
de ſu poder ſoberano
las luces del lienzo miſmo.
Iba con ella ſu amante,
à quien con nombre fingido
daba titulo de hermano,
de que à ſu beldad rendido,
y ella aſtuta, y engañoſa,
con amoroſo artificio
daba oìdos à mis quexas,
y atencion à mis ſuſpiros.
Arrojònos la tormenta,

pues à un tiempo las corrimos
à las Islas Baleares,
y yo ciego en mi delirio,
saltè en tierra, con intento
de gozar los peregrinos
favores de la Christiana;
y como la noche ha sido
de las trayciones amparo,
y capa de los delitos,
ella, y su amante pudieron
executar vengativos
su venganza con mi muerte;
pero el Ciele le previno
à mi inocencia tu amparo,
pues con Catholico arbitrio
à tu baxèl me llevaste,
con cuya piedad ha sido
mi dicha tanta, que gozo
la vida que te dedico.
Esta, señor, es la historia,
de quien Coronista ha sido
la fortuna, que es el movil
por donde ruedan los siglos.
Tu esclavo soy, y confiesso,
que estoy tan favorecido
de tu virtud, y nobleza,
que con fe te sacrifico
en las aras de tu amor
el mas puro beneficio,
que es servirte con lealtad;
y bien puedes, señor mio,
blasonar, que por esclavo
llevas un hombre, que ha sido
en los dos Mares Pyrata,
y en sus Costas tan temido,
como te ha dicho la fama,
cuyos hechos peregrinos,
cuyas insignes victorias
ofrezco, consagro, y rindo
à tu sangre, à tu nobleza,
à quien con alma suplico,
que pues me diste la vida,
y en fe de tu aliento vivo,
que dispongas della, pues
el blason mas escogido,
mas altivo, y mas heroyco,
que pudo darme el destino,
es llegar à ser tu esclavo,
pues con serlo he conseguido
del alma la libertad,
de la conciencia el aviso,
de la Fè los desengaños,
de la vida los peligros,
y finalmente, el no ser
homicida de mi mismo;
que pues tan piadoso el Cielo,
por medio tuyo, ha querido
darme vida, porque enmiende
los errores cometidos,
dexarè del Alcoràn
los siempre infernales Ritos,
siguiendo como Christiano
la Ley Sagrada de Christo.

Bart. Levanta, Juan, que el mayor
blason que en llevarte gano,
es saber que eres Christiano.

Solet. Christiano? (què lindo humor
gasta de pura inocencia
mi amo!) digame, Juan,
bautizòle Solimàn?

Bart. Estàs loco? *Mul.* En la eminencia
de aquel monte recibì
el Bautismo soberano,
y soy, y he sido Christiano.

Solet. Christiano? como el Sofi;
sabe el Credo? *Bart.* Què desayre!
Soleta, quieres callar?

Solet. El Credo puede rezar,
aunque lo diga en el ayre.

Bart. Juan, supuesto que yo voy
esta Santa Romeria,
mi amor de tu ingenio fia:
aquesta carta te doy,
que en el Navio escrivì
à mi esposa. *Solet.* Lindo orate!

Bart. Digote que à Monserrate,
por el voto que ofreci,
voy de Monviedro, que estè
sin cuidado de mi ausencia,
que à la Ciudad de Valencia
desde alli me partirè.
Tu con diligencia, visto
mi cuidado, partiràs,
y la carta llevaràs.

Solet. No llevarà, vive Christo;
pues no vès, que quando vea
su negra cara traydora,
que ha de decir mi señora,
que le escrives de Guinea?

Bart. A Monserrate los dos
hemos de ir; Juan llevarà
la carta, y se la darà.

Solet.

Solet. No llevarà, vive Dios: *Ap.*
señor, el juicio has perdido
en esta larga jornada:
à un Negro aforrado Moro,
fondo en Ladron, y Pyrata,
le embias à mi señora?
quieres que robe la casa,
y se vaya à Berberia
por quitame allà essa carta?
no es mejor que yo la lleve?
Bart. El Negro es de confianza;
tu has de ir conmigo, Soleta,
que te he menester, y basta
què guste yo que la lleve.
Solet. Miralo bien, y repara,
que este perro:: *Bart.* No repliques.
Solet. Escuchame una palabra:
en llegando à Monserrate,
aquella misma mañana
te dexo, y parto à Valencia.
Bart. A què fin? *Solet.* En la borrasca
prometì à Santo Domingo
ser motilòn en su Casa;
y pues està Fray Vicente
en el Convento, y su hermana
es mi señora, à servirle
me irè, porque està mi alma
dada à Dios. *Bart.* De Monserrate,
irèmos los dos à casa,
y entonces avrà lugar.
Solet. Esso và muy à la larga,
y por no vèr este perro::
Bart. Basta pues. *Solet.* No digo nada.
Bart. Juan. *Mul.* Señor.
Bart. La carta es esta,
oy puedes llegar à casa,
quatro leguas son no mas;
diràsle à mi esposa amada,
que siendo forzoso el voto,
mi ausencia està disculpada.
Mul. Solo pretendo servirte;
y pues haces confianza
de mi lealtad, en tu ausencia
servirè con vida, y alma
à mi señora. *Bart.* Yà sabes,
que te he dado la palabra
de darte muy brevemente
libertad. *Mul.* Es escusada,
porque tu esclavo he de ser,
que es la libertad mas alta.
Bart. Pues tu sabràs con el tiempo:
Mul. El te dirà lo que alcanza.
Bart. Mi amor en premiar tu zelo.
Mul. Mi fè en traerme à tu Patria.
Bart. Pues de tu ingenio, y valor.
Mul. De tu sangre ilustre, y rara.
Bart. Espero logres mayores.
Mul. Heroycos triunfos se aguardan.
Bart. Vete en paz. *Mul.* Guardete el Cielo;
què nobleza! *Solet.* Què ignorancia!
Mul. A Dios.
Solet. Los diablos lleven tu alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Francisca, y Teodora.

Franc. Nuevas trae de tu señor?
què dices? *Teod.* Digo, señora,
que un Negro ha llegado aora,
y lo que dice en rigor,
es, que mi señor le ha dado
una carta para ti.
Franc. Dile que entre, porque assi
saldrè de tanto cuidado.
Sale Mul. Dame, señora, à besar
tus pies, que mi suerte alabo,
pues soy de tu esposo esclavo;
y aunque te pudiera dàr
nuevas de que mi señor
queda con salud, la carta
suplirà lo que le falta
al ingenio, no al amor.
Franc. Levanta, que el gozo en mi,
con razon me hace dudar,
si se ha podido cansar
la fortuna; dice assi:
Lee. Mi bien, luego con tu aviso
en Sicilia me embarquè,
el golfo horrible passè
de Leon; pero no quiso
la fortuna (que à su cuenta
mis sucessos ha tomado)
que del Puerto deseado
gozasse; fue una tormenta,
que en el mar se levantò,
tan horrorosa, y tan grave,
que puso à pique la Nave
de perderse, y me obligò
(zelo Catholico fue)
de ir, mi bien, en Romerìa
à vèr la Virgen Maria
de Monserrate; y pues sè
que aprobaràs con prudencia
esse voto peregrino,

discúlpa el zelo Divino
de mi amor en esta ausencia.
Esclavo de voluntad
es Juan, y pues yo embio
à que te sirva, confiò
de su fineza, y lealtad,
que acuda à la obligacion
que me debe; èl te dirà,
pues solo à servirte và,
quanto siente el corazon
esta ausencia; pero en ella
del Virrey se alcanzarà
el perdon, y cessarà
la influencia de mi estrella.
Y supuesto que hace alarde
mi amor de su sentimiento
la disculpa. Dios te guarde.
Tu esposo Don Bartholomè
de Aguilar.
Paciencia; Cielos, que amor
debe aprobar este dia,
de tan justa Romerìa
la devocion superior.
Consuelese mi dolor
con saber, que el voto ha sido
de mayor causa nacido,
y sea su inteligencia,
en la esfera del ausencia,
dulce imàn de mi sentido;
pues saliò libre del mar
mi esposo, cumpla constante
su promessa, que yo amante
sabrè sufrir, y esperar.
Primero se debe amar
la Fè, que ilumina el dia,
y pues à mi dueño guia
el Sol de amor poderoso,
en Monserrate, mi esposo,
vea el Alva de Maria.
Juan:: *Mul.* Señora. *Fran.* Tu señor
te comprò en Sicilia? *Mul.* Fue
suerte mia, pues hallè
en su nobleza el favor,
que sabràs despues, notando
los sucessos de mi vida:
pluguiera à Dios que perdida *Ap.*
quedàra: valgame el Cielo!
què es esto que por mi passa?
què rayo oculto me abrasa
el corazon? *Franc.* El consuelo
que puedes tener agora
es, que si mi esposo amado
para servir te ha embiado
à quien le estima, y adora,
que en mi hallaràs el amparo
que se debe à tu lealtad.
Mul. Señora, la voluntad
fue siempre un espejo claro,
donde se mira el afecto
del que procura (ay de mi!)
agradar; y aunque nacì
con este velo imperfecto,
nube exterior, ò lunar
del alma, servirte intento
con el noble entendimiento,
norte que ha de señalar
el puerto del corazon,
que oy ofrezco en sacrificio
à tan noble beneficio.
Teod. Señora, que habla en razon
el negro; tu dicha alabo:
que suerte ha sido en rigor
el acertar mi señor
à comprar tan buen esclavo.
Mul. Adonde vàs, pensamiento? *Ap.*
què impulso barbaro mueve
tu deseo, pues se atreve
à la luz del Firmamento?
Franc. En què Provincia naciste,
que la lengua Castellana
hablas bien? *Mul.* Es cosa llana,
que si mi dicha consiste
en ocupar la memoria
con el lenguage Español,
que aunque Coronista el Sol
ha dado luz à la historia,
que sabràs que estimo en mucho
aqueste Idioma, por ser
quien pudo darte à entender
(con todo el infierno lucho)
el deseo de servirte,
que si en otra lengua hablàra,
mi fortuna condenàra;
porque si el hablar consiste
en entender la passion
que alienta la voluntad
del que sirve, con verdad
alabo la inclinacion
que tuve à España, pues fue
atendiendo, que yo avia

de

de ser tu esclavo, y podria
el alma llenar de Fè,
aunque de negra vision
està vestida, alabar
la esclavitud singular
que tuve en esta ocasion,
diciendo, no sin mysterio
de tan gran felicidad,
què mas dulce libertad,
que vivir en cautiverio?
Franc. No en vano estima mi esposo
tu persona, que bien sabe
su cordura noble, y grave,
que no el calor tenebroso,
que naturaleza os diò,
le puede al alma quitar
el discurrir, y el obrar
con ingenio. *Mul.* El que naciò,
señora, con esta obscura
nube, ò natural vapor,
que ha congelado el calor
por viviente sepultura,
no debe tener el grado,
que tiene aquel que ha nacido
hijo de Alpes, vestido
del clima noble, y templado;
porque ay grande antipatìa
en dos cuerpos animados,
que viven tan encontrados
como la noche, y el dia.
Es verdad, que el alma en mi,
como forma racional,
pudo ennoblecer leal
la materia en que nacì;
pero aunque discurra bien,
es necessario que vea
algun objeto la idèa,
que le ennoblezca tambien;
porque siendo negro yo,
si la fortuna me diera
un dueño comun, tuviera
la desdicha que me diò
al nacer mi suerte avàra;
pero como mi señor
à la aurora de su honor
me embia à servir, es clara
consequencia del Oriente,
que me ennoblece, y me guia,
que halle mi noche en su dia,
alivio de su accidente,
Y assi no es mucho, señora,
que yo desmienta el color,
si tengo al Sol por señor,
y esclavo soy de la Aurora.
Teod. Ay, señora, que tu esposo
te embia linda tarèa,
un Salomon de Guinea.
Mul. Què me quieres, venenoso *ap.*
aspid, etna, mongibelo,
que con tirana passion
me abrasas el corazon?
Franc. Teodora, enseña el jardin
à Juan, le cultivarà.
Mul. Sin duda en èl hallarà
con la espada el Querubin.
Franc. Sabràs cultivalle bien?
Mul. Señora, la Primavera
de mi voluntad quisiera
ser Jardinero tambien
de flores mas estimadas,
que en el Abril de un trofeo
es paraìso el deseo.
Teod. Las llaves estàn colgadas
en mi quadra, aguarde aqui
el buen Juan, y las traerè. *Vans.*
Mul. Aquì aguardando estarè:
Què es lo que passa por mi? *Solo.*
Bien dicen, que los que nacen
hijos de la noche, el Cielo
les puso (porque leyesse
las crueldades de su pecho
las trayciones de su sangre)
desde la planta al cabello
en el papel de su vida
el primero renglon negro.
Quien dixera (què delirio!)
(de solo nombrarlo tiemblo)
que aviendo yo recibido
de mi señor, de mi dueño,
tantos nobles beneficios,
que sacrilego, y sobervio,
en el instante que vì
à su esposa, como el fuego
que violentamente sube
al chapitèl mas excelso,
llegò mi lasciva llama,
llevada del pensamiento,
à profanar con la vista
lo sagrado, lo supremo
de su divina hermosura,

en

en cuyos castos luceros
tan barbaramente loco,
tan tiranamente ciego
se mira el libre alvedrio,
que solo tira al incendio,
à la ruina, y al engaño,
à la traycion, y al desprecio?
Cielos, què estrella, què rayo,
y lo mas seguro, y cierto,
què espiritu desafido
del abismo, en un momento,
en un instante, en un punto,
avassallò con imperio
esta libre voluntad?
La razon no es el objeto
mas noble, donde se debe
mirar el entendimiento?
Pues què importa que se oponga
esta nube del deseo,
y cerque la voluntad?
No debe mirar primero
la castidad, la pureza
de este divino sugeto
que adoro? podrà manchar
un vapor obscuro, y feo
à essa antorcha soberana?
no, que la deshace luego.
Podrà una llama encendida
del horrible mongibelo,
subir tan alto, que llegue
à violar el Firmamento?
No es possible: Pues què aguarda
mi desatinado intento,
conociendo el impossible
que conquista? Si es mi dueño
esposo de esta Deidad?
Si es esta Deidad del Cielo
en el honor, en la honra
en la sangre, en el asseo,
en la fama, en la hermosura,
en la santidad, y el zelo,
Angel, assombro, y prodigio
de quantos la conocieron,
como yo, siendo un esclavo
(pues yà lo soy con efecto)
y siendo un nublado horrible,
un caos, una sombra, un negro,
à quien la naturaleza
no concediò privilegio,
me atrevo à mirar la luz,
quando en tinieblas me anego?
Pero ay de mi, que al instante
que vì aquellos ojos bellos,
tan otro fuy, que sin duda
se apoderò de mi pecho
(y lo mas cierto del alma)
algun espiritu! tiemblo
de decirlo! què me quieres,
impulso, que estàs moviendo
en la materia la llama,
y en la forma el pensamiento?
Què me quieres? dexame:
Oye, y sabràs lo que quiero,
me dice, si, yo lo oì
dentro del entendimiento:
Prosigue, que yà te escucho:
Amor no guarda respeto
quando con imperio postra
aquel absoluto dueño
del hombre, porque reynando
el apetito violento,
relampago original
del rayo dulce de Venus,
es fiera el que sabe mas,
y monstruo el que sabe menos;
fuera de que no militan
en inferiores sugetos
(principalmente en esclavos)
respetos nobles, pues vemos,
que conforme son las causas
suelen salir los efectos.
La misma naturaleza
antes de tu nacimiento
te agraviò (dice muy bien)
porque fabula me ha hecho
del mundo, siendo los blancos,
sean pobres, ò plebeyos,
de los hijos de Etyopia
Emperadores supremos:
Luego no estoy obligado
à guardar ningun respeto;
y quando los beneficios,
que recibì de mi dueño,
me obliguen, si tengo amor,
si rayo del Sol me cuento,
si de una vista he quedado
impensadamente ciego,
què ley me obliga à guardar
de la razon los preceptos?
Bien conozco que conquisto

un

un impofsible, pues veo,
que quando el Sol que he mirado
no fuera un divino exemplo
de ſantidad, y virtud,
ſiendo yo negro boſtezo
de la noche, le baſtàra
al mas humilde ſugeto
para aborrecerme, pues
no puede aver vituperio
en muger, que naciò blanca,
mayor, que querer à un negro.
Pues ſupueſto que no ay modo
para conſeguir ſobervio
el deſenfrenado impulſo,
que corre abyſmos de fuego,
valgamonos de la induſtria,
de la traycion, del ingenio,
de la cautela, del daño,
de la infamia, y del esfuerzo;
porque ſi no ſe mitiga
eſte ſacrilego incendio,
eſte volcàn animado,
que eſtà latiendo en el pecho,
porque la fiebre de amor
hace la region del fuego,
diſpueſto eſtoy à morir,
ò à conſeguir, con efecto,
mi traycion, ſin que me eſpanten
caſtigos, males, exemplos,
muertes, ruìnas, ni deſdichas;
porque ſi fuera diſcreto
Don Bartholomè, debia
conſiderar, como cuerdo,
que quien ſe puſo el turbante,
y dexò el Dios verdadero,
que mejor podrà olvidar
beneficios, y reſpetos;
porque à un Coſario atrevido,
que robò bienes agenos
derramando tanta ſangre,
no le falta atrevimiento
para quebrar el honor
con cautela, y con deſprecio;
porque la coſtumbre es norte
que ſeñala el nacimiento,
y es dificil no ſer malo
el que nunca ha ſido bueno.

Vaſe, y ſalgan D. Bartholomè, y Soleta.

Sol. Jeſus, què dolor! *Bart.* Caìſte?
Sol. De aquella breña,
ſaltando de peña en peña,
como otros de flor en flor.
Bart. Chocaſte con los peñaſcos?
Sol. Eſſo dices? bueno à fe;
con un demonio choquè,
y me he rompido los caſcos.
Bart. Mueſtra aver; no ay ſangre alguna.
Sol. Mi cabeza es toda exceſſos,
pues aunque me abra los ſeſſos
no ſale ſangre ninguna.
Bart. Eſta montaña florida
hemos de ſubir. *Sol.* Què es ir?
yo no la puedo ſubir,
porque voy muy de caìda.
Bart. Mira que ſon las Montañas
de Monſerrate divinas.
Sol. Bien pueden ſer peregrinas,
mas tienen muy malas mañas;
à pie avemos caminado
treinta y dos dias, y mas,
Monſerrate, donde eſtàs?
Bart. Necio vienes. *Sol.* Y peſado:
yo he andado, como ſe vè,
treinta dias deſpeado,
y por mas que he caminado,
la duda ſe queda en pie.
Bart. Què haces, Soleta?
Sol. Sentarme. *Bart.* Tu eres hombre?
Sol. No es del caſo,
hombre ſoy, pues que no paſſo,
y eſta polla he de llevarme.

Saca la bota, y bebe, y ſaca un hueſſo de tocino.

Bart. Vino aora? aquella fuente
te refreſcarà mejor,
mira que es grande el calor,
Sol. No eſtà conmigo corriente.
Bart. Mira que es tarde, y perdemos
la jornada. *Sol.* Dios la guarde;
para comer nunca es tarde:
dormir, y madrugarèmos;
què harà el perro de Muley?
Bart. Chriſtiano es.
Sol. Quando eſte como:
Chriſtiano? como Mahoma;
eſte es zancarron de ley.
Bart. Come, y calla. *Sol.* Aſsi lo hago.
Bart. Que ſiempre has de ſer malquiſto!
Sol. Negro, y Turco, vive Chriſto,
que nos ha de dar mal trago.

Bart.

Bart. Dos hombres por essa escala
baxan penetrando el monte.
Solet. Yà yo he sido Rodamonte,
rueden ellos noramala.
Bart. Deben de ir en Romerìa;
desde aqui los puedes vèr:
un hombre, y una muger
son sin duda. *Solet.* Espirò el dia. *Bebe.*
Bart. Azia alli nos retirèmos,
que si à Monserrate vàn::
Solet. Lindas peñas treparàn.
Bart. En su compañia irèmos.
Retiranse, y salgan Nise, y Don Valerio.
Val. Vienes cansada, mi bien?
Nise. Aunque es aspero el camino,
es el zelo peregrino.
Val. Puedes darme el parabien,
del gusto con que los dos
à tan santa Romerìa
nos inclinamos el dia
que quiso librarnos Dios
de la esclavitud tyrana
de Muley. *Nis.* Felice suerte
alcanzamos con su muerte;
y no menos soberana
fue la merced con que el Cielo
nos favoreciò, pues dimos,
quando su baxèl rendimos,
con santo, y piadoso zelo,
la libertad deseada
à los cautivos Christianos.
Val. Favores tan soberanos,
de tan felice jornada
fueron motivo, pues luego
que à salvamento llegamos,
como es justo, nos casamos.
Nise. Si al amor le pintan ciego,
en llegando al justo lazo,
que el matrimonio conquista,
es, mi bien, amor con vista.
Val. Llegò de mi dicha el plazo
quando logrò la fineza
la obligacion en que estaba;
pero parece que siento
rumor entre aquellas ramas.
Nis. Azia nosotros caminan
dos hombres, y si no engaña
la vista (valgame el Cielo!)
mi hermano es este.
Cubrese con un velo, ò toca.
Val. La cara
podràs cubrirte, pues sabes,
que quando en Valencia estaba
pretendiendo tu hermosura,
con grande secreto andaba,
porque no me conociesse
tu hermano, y en la borrasca
de aquella noche no tuvo
lugar de verme la cara.
Nise. Dices bien.
Salgan Don Bartholomè, y Soleta.
Bart. Llegar podemos.
Solet. Què sabes tu si à essa dama
quiere el galàn que la vean?
Bart. La cortesia no agravia;
sabrèmos si à Monserrate
caminan à vèr el Alva,
que nos diò el Sol de Justicia,
y en su compañia irèmos,
que por aquessas montañas
no es muy seguro el camino.
Dentr. Gente serà de importancia,
no se escapen. *Nis.* Què desdicha!
Bart. Quatro vandoleros baxan
del monte. *Sol.* Quatro? y yo veo
quatro mil en dos esquadras.
Val. Cavallero, que sin duda
vuestro talle lo declara,
aquesta dama es mi esposa,
à los dos toca ampararla,
por lo que sabreis despues:
el que es noble siempre ampara
las mugeres; quatro son
los vandoleros, y basta
el valor de todos tres.
Solet. Essa cuenta saliò errada,
porque yo no soy ninguno.
Bart. Quedate con esta dama,
que al camino les saldrèmos.
Val. Dices bien. *Vanse los dos.*
Nise. Yo estoy sin alma:
esposo, hermano, señor.
Sol. A quien hermano le llama?
Nis. Soleta, yo soy. *Sol.* Jesus!
es Nise? *Nis.* Tan desgraciada,
como infeliz: yo estoy muerta!
Sol. Y el que à mi amo acompaña?
Nise. Es Don Valerio de Luna
mi esposo.

Dentr.

Dentro. Gaston, què aguardas?
mueran, si rendir no quieren
con el dinero las armas.
Bart. Canalla, de esta manera
nos rendimos. *Disparan.*
Sol. Yà disparan.
Nis. Amigo, vè à socorrerlos.
Sol. No es socorro de importancia,
la Virgen de Monserrate
los socorra.
Saca la espada Soleta.
Nis. Pues què aguarda
mi valor? tu espada sea
aliento de mi esperanza,
honor, hermano, y esposo
en gran peligro se hallan;
pues muera con ellos yo. *Vase.*
Sol. Ella và desesperada;
pero vaya norabuena,
que yo con aquesta bayna
matarè: que he de matar,
si ella se llevò mi espada?
pero vive Jesu Christo,
que los Vandoleros baxan
como galgos por un cerro;
si ellos à mi me encontràran
llevàran muy linda liebre.
Salgan los dos.
Bart. Huyendo por la montaña
vàn los traydores. *Val.* La vida,
y el honor, pues se consagran
à vuestro valor, os debo;
y mi esposa? *Sol.* No fue nada;
iba à socorreros yo,
tropecè, cayò mi espada
en el suelo, y vuestra esposa,
como una Tygre de Hircania,
con ella fue à socorreros,
mas quedème con la bayna,
que essa no la suelto yo
por un ojo de la cara. *Vase.*
Val. En su busca voy, yà buelvo.
Bart. Yo irè con vos.
Sol. Tente, aguarda,
sabes quien es este hombre?
Bart. No, Soleta. *Sol.* Este se llama,
si, Don Valerio de Luna,
y la que viste es tu hermana.
Bart. Nise? *Sol.* Si, Nise.
Bart. Què dices?
mi hermana? *Sol.* No sino el alva.
Bart. Cielos, què escucho! la viste?
Sol. Si señor, la misma cara
tiene, que en casa tenia.
Bart. Pues què aguarda mi venganza,
que no la quito la vida?
Sol. Yo no la sacàra el alma
de donde Dios se la puso.
Salgan Nise, y Valerio.
Nis. Viviendo tu no ay desgracia.
Bart. Cavallero, si hasta aqui
vuestra vida con mi espada
defendì, sacad la vuestra,
porque à mi honor, y mi fama
conviene daros la muerte,
ò vos à mi.
Val. Vuestra hermana
(descubrete, Nise) es esta;
antes que saqueis la espada,
os suplico que à los dos
oygais en breves palabras,
si le queda à vuestro honor
algun duelo en esta causa,
que aviendole, tiempo queda
para tomar la venganza.
Sol. No por ser Oìdor agora,
dexaràs de ser mañana
General, oye à los dos,
y despues ande la danza.
Bart. Proseguid, que yà os escucho.
Sol. Esta doncella en su bayna
estarà, porque no es justo
que estè fuera de su casa.
Val. Yà sabeis, que mi amor firme, y constante,
Nis. Tan noble, como amante,
Val. A Nise con secreto pretendia,
Nis. Que à su afecto mi fee correspondia,
Val. Que rendido à tan justo galanteo,
Nis. Del ciego Dios trofeo,
Val. Con intento amoroso,
Nis. La palabra de esposo,
Val. La dì, y ella obligada,
Nis. De nobleza tan bien acreditada,
Val. De su honor me hizo dueño, y que zeloso
Nis. El vuestro, y rezeloso,
Val. Por el jardin entraste,
Nis. Que su muerte intentaste,
Val. Que à D. Carlos de Lara (infelìz suerte!)
Nis. Distes por mi la muerte;
Val. Que los dos de Valencia nos salimos,

Nis.

Nis. Que ós ausentasteis vos,
Val. Que los dos fuimos
à Tarragona, alli nos embarcamos,
Nis. Esto podeis saber, al caso vamos.
Val. De las Pomas de Marsella
para Napoles salimos
en un vergantin, que fue,
en los campos crystalinos
del Mediterraneo, Cisne,
Delfin con alas de lino.
Nis. Apenas, bien digo à penas,
pues siempre fueron conmigo,
las Islas Pomas del agua
de nuestra vista perdimos,
quando de un fiero Pyrata,
que de la Etyopia hijo
le alimentò el Alcoràn
con sus sacrilegos ritos:
Val. Nos cautivò, y èl sobervio,
barbaro, fiero, atrevido,
en Nise puso los ojos,
à quien yo, por dàr alivio
al recelo de mi muerte,
con cuerdo, y prudente aviso,
la di titulo de hermana.
Nis. Con este nombre fingido,
por assegurar, señor,
de aquel horrible enemigo,
ò la fuerza, ò la traycion,
à su torpe amor oìdos
daba mi cautela. *Val.* Quando
de algunas presas que hizo
llevado, puso la proa
para Argèl, esfera, ò nido
de tanto aleve Cosario;
pero, estando el mar tranquilo,
se levantò un huracàn
tan horrible, que el abismo
de las aguas, con el Cielo,
chocò montañas de vidrio.
A las Islas Baleares
nos llevò, y en ellas dimos
fondo à la Nave.
Nis. Y saltando
à tierra el Pyrata mismo,
y los dos, èl con intento
de executar sus lascivos
pensamientos, y los dos
de alzarnos con el Navio,
dandole muerte primero;
con la noche conseguimos
nuestro intento.
Bart. Espera, dime,
esse Pyrata atrevido
no se llamaba Muley,
negro de Nacion? *Nis.* El mismo.
Bart. Prosigue, passa adelante.
Sol. El negro es por Jesu Christo:
A perro! *Val.* Digo, señor,
que hablando con los cautivos
Christianos, pudo el valor,
con animo vengativo,
por gozar su libertad,
lanzar al mar crystalino
los Alarbes Sarracenos,
hijos de Agar fugitivos.
Nis. Libres de aquellos Pyratas,
largando velas, venimos
à Tarragona, y por ser
todo el viage prodigios,
hicimos voto primero,
tan justamente debido,
de ir à Monserrate à vèr
la Aurora del Sol Divino.
Val. Pero cumpliendo el amor
con los leales cariños,
que la gente noble observa,
en Tarragona cumplimos
con las leyes virtuosas
del decoro, y del destino.
Alli cumpli la palabra
que dì à Nise, y alli hicimos
celebrado el casamiento,
Sacramento peregrino,
alarde de la nobleza,
que heredamos, y adquirimos.
Nis. Don Valerio es yà mi esposo.
Val. Nise, en fin, es dueño mio.
Nis. Juzga aora como cuerdo.
Val. Si mi valor ha cumplido.
Nis. Si tu honor ha deseado.
Val. Si mi obligacion ha sido.
Nis. Guarda noble, y generosa.
Val. Pues con este beneficio.
Nis. Tu honor queda assegurado.
Val. Desvanecido el delito.
Nis. Sin escrupulo la sangre.
Val. Yo tu verdadero amigo.
Nis. Yo implorando tu piedad.
Val. Y finalmente, rendido

à mi

à tu piedad, y nobleza;
y si todo lo que he dicho
no ha vencido tu passion,
à proposito es el sitio
para que los dos cumplamos
tu sinrazon, tu capricho,
y yo con ella el valor
con que naci, pues preciso
serà observar, como noble,
las leyes con que he nacido.
Bart. Aunque pudiera formar
justa quexa del delito,
ò atrevimiento, pues siempre
la casa de un noble ha sido
sagrado, à quien no se atreve
el amor, en los dos miro
satisfecho mi cuidado,
y en fe de verle, rendido
os doy los brazos, pues fuera,
no aviendo duelo preciso,
imprudencia anteponer
à la razon el delito.
Val. Tu esclavo, y amigo soy;
el mas puro sacrificio
es la voluntad, con ella
perdon de mis yerros pido.
Bart. Pues supuesto que llevamos
todos un mismo disignio,
nuestra devocion cumplamos.
Sol. Cuerpo de Christo conmigo,
no veis en aquel peñasco,
que yo à lo largo diviso,
mas de seis mil Vandoleros?
Bart. Donde estàn? *Sol.* En aquel risco.
Bart. No los veo. *Sol.* No los vès
junto aquellos? quatro, cinco,
seis, siete. *Nis.* Què cuentas, di?
Bart. Algun rumor he sentido,
y assi, por aquesta senda,
intrincado laberinto,
no es possible que nos hallen.
Val. Bien has dicho. *Sol.* Bien has dicho,
que llegan, pesia mi alma.
Bart. Yo os dirè por el camino
quien era Muley el negro.
Val. Què dices?
Bart. Que oy està vivo.
Sol. Aora estamos en esso?
el negro es un perro Chino,
Moro, Turco, Alarbe, Infame,
Ladron, Pyrata, Morisco:
mas los Vandoleros vienen,
que vienen, señores, digo.
Bart. Què siempre has de ser cobarde!
camina, pues. *Sol.* Yà camino
sin soletas, mas Soleta
se ofreciò à Santo Domingo,
y bolverà motilòn,
si aora và peregrino. *Vanse.*

Sale Muley.

Mul. O mi pena es inmortal,
ò es eterna mi passion,
ò es etna mi corazon,
ò mi vida no es mortal,
ò es irremediable el mal,
ò es mi precipicio eterno;
porque si yo me govierno
por el bolcàn que me abrasso,
y esta llama nunca passo,
debo de ser el infierno.
Si nace de aqueste horror
adusto mi atrevimiento?
Pero no, el entendimiento
se viste de otra color.
Negros ay, donde el honor,
lealtad, amor, y nobleza
(efectos de su fineza)
son blasones de su fee,
que en mi maldad nunca fue
complice naturaleza.
Mas yà la razon en mi,
como causa superior,
no dà luz al ciego error,
que sacrilego emprendì:
siempre soy aquel que fuy,
pues en mi delirio fuerte,
mi alvedrio està de suerte,
que no temo, esto es verdad,
por dàr logro à su maldad,
todo el poder de la muerte.
Y sabiendo que mi dueño,
à quien tiernamente adoro,
es de virtudes exemplo,
intentando cauteloso
algun engaño, encontrè
con un hombre, que conozco
de averle visto otras veces
en el Grao, y me diò el modo
mas conveniente, y seguro,
para que alcance el dichoso

fin que el corazon desea.
El es tan sabio, tan docto,
que me dixo mi passion
sin yo decirsela, y prompto
à remediar mi desdicha,
sacò del pecho, ingenioso,
de mi amo letra, y firma,
y tan natural en todo,
que cotejandola yo
con muchas de su escritorio,
(porque se fian de mi)
me pude engañar yo proprio.
Este, pues, me ha de traer
una carta, en que gozoso
diga à su esposa mi dueño,
que yà ha cumplido su voto,
y que ha llegado à Monviedro
con salud, y rezeloso
del Virrey no se atreve
à verla, que el mejor modo
es, que vendrà à media noche
por el jardin, quando todos
los de casa dèn al sueño,
y à los sentidos reposo;
que ningun criado sepa
el secreto, y que en su proprio
quarto no aya luz alguna,
por escusar lo curioso
de algunas de sus criadas.
Con esta traza dispongo
aquesta noche venir
por el jardin, y animoso
dar fin à mis esperanzas;
pero el autor prodigioso
de mi dicha viene aqui. *Sal. el Dem.*

Dem. Cayga, pues caì del Trono
de las nueve Gerarquias,
de Fray Vicente el decoro
de su sangre, y en su hermana
se venguen oy mis enojos.
Juan, ò Muley, que este nombre
en ti viene à ser mas proprio,
esta es la carta: yà sabes
lo que has de hacer, los arrojos
los facilita el valor.
Lee la carta, y sea solo, *Lee.*
que yo por servirte quiero
llevarla, que bien conozco,
que lo oculto del secreto
es el norte mysterioso
de la empressa: no conviene
que esta carta, pues supongo
ser verdadera, se dè
(que suelen servir de estorvos)
delante de sus criados.

Mul. Dices bien; por ti logro
esta dicha; esta fortuna
confessarè. *Dem.* Siempre es corto
el tiempo quando se gasta
en la vanidad del ocio:
esta es su casa, bien puedes
fiar de mi ingenio el modo
de dar la carta. *Mul.* El Cielo
te guarde. *Dem.* Quando del Solio *ap.*
de su grandeza caì,
solo pretendo ambicioso,
que no le goce ninguno. *Vas.*

Mul. Yà de mi fortuna abono,
ù de mi estrella el impulso,
firme, atrevido, y heroyco,
que mueve en etnas de agravios
mis siempre horribles oprobrios:
Pero al jardin ha baxado
el idolo que yo adoro,
la deidad por quien suspiro,
y la imagen por quien lloro.

Salga Doña Francisca, y Teodora.

Teod. En este hermoso pensil,
cifra de naturaleza,
aliviaràs la tristeza:
estrellas son del Abril,
ò de Mayo maravillas,
las flores, pues embidiosas
se deshojaràn las rosas
por estàr en tus mexillas.

Franc. Hasta que venga mi esposo
no tengo ningun consuelo.

Trae un azafate de rosas el Negro.

Mul. Llevemos flores al cielo:
las fragrancias de Sabeo
seràn, al rayo Febeo
de tu luz, finas estrellas.

Franc. Juan, el jardin cultivado
como de tu mano està.

Mul. Con tu vista se verà
de todo el Cielo traslado;
y pues eres gyrasol
de tu esposo, si haces salva
al dia, saliendo el Alva,
no puede tardar el Sol;

y estas del Abril primicias,
segun el Cielo ha dispuesto,
dicen que vendrà muy presto.
Franc. Ciertas tienes las albricias;
què hermosas flores! *Teod.* Señora,
por divertir tu fortuna,
sacandolas una à una,
se hace juicio en las colores.
Franc. Diviertase el corazon;
esta saco: què martyrio!
luego encontrè con el lirio,
symbolo de mi passion.
Mul. Esta flor, por excelencia,
es martyr entre las flores,
y en los firmes amadores
martyrio ha sido la ausencia:
y como està mi señor
ausente, en querer gozar
de tu passion singular,
fue muy discreta la flor.
Franc. Dices bien: estotra saco,
antidota de mi pena.
Mul. Què sacaste? *Fran.* La azucena;
pero asida en ella està
este palido alelì,
que à la azucena procura
sepultar su nieve pura.
Mul. Yo no lo declaro assi,
que si esta flor Religiosa
observa la castidad,
no pone en la cantidad
la segunda flor zelosa
su pureza soberana,
antes con solicitud
ella pierde la virtud
al albòr de la mañana;
y por sepultar la pena,
lo amarillo que la aplica,
tu tristeza significa,
y tu virtud la azucena.
Mul. Señora, à la puerta llaman. *Vase.*
Franc. Sabe, Teodora, quien es.
Mul. Aqui empieza mi fortuna:
clave su rueda cruel
con el hierro de mi engaño
amor, pues tiene poder
para introducir en Troya
al rayo de una muger,
entre nocivos ardores,
la confusion de Babèl.

Salen Teodora, y el Demonio.

Teod. Señora, este Cavallero
quiere hablarte.
Dem. Oy ha de vèr
en su hermana, Fray Vicente,
todo su honor à sus pies.
Señora, quedemos solos,
que una nueva de placer
os traygo de vuestro esposo,
y esta en secreto ha de ser.
Franc. Retiraos: valgame el Cielo!
Mi esposo?
Dem. No os altereis: *Solos.*
de Monserrate à Monviedro
llegò con salud ayer,
en mi casa retirado
queda, su amigo fiel
soy, y vengo solo à daros
aquesta carta; leed,
porque he de partirme luego
con la respuesta. *Franc.* Leer
quiero la carta, y primero
(su letra, y firma esta es)
poner sobre los renglones
los labios. *Dem.* Yà empieza à arder
en su inocente virtud
la llama de mi poder.
Franc. Querida, y amada esposa,
de Monserrate, mi bien,
oy he llegado à Monviedro;
con secreto me hospedè
en la casa de esse amigo,
y con èl mismo tambien
pretendo verte esta noche;
que como temo al Virrey,
y en el secreto consiste
nuestro descanso, con èl
à las doce de la noche,
quando dormidos estèn
los criados, el jardin
abriràs, que yo estarè
con este mismo cuidado:
y advierto, què no se dè
cuenta à ninguno de casa,
y que en tu quarto, mi bien,
no aya luz, que las criadas,
como suele suceder,
han causado mil ruinas,
y està indignado el Virrey,
y si sabe que he venido

puede mi vida correr
grande riesgo ; la respuesta
puede este amigo traer,
que es persona de importancia;
y pues nos hemos de vèr
muy presto , el Cielo te guarde,
à Dios. Don Bartholomè
de Aguilar , tu amado esposo.
De la assistencia , y merced
que haceis à mi esposo , os doy
las gracias , y à responder
voy à la carta. *Dem.* Señora,
con brevedad ha de ser,
porque me he de partir luego.
Franc. Con mi esposo bolvereis?
Dem. Si señora , hasta el jardin
le acompañarè , y despues
le guardarè las espaldas,
que soy yo su amigo fiel.
Fran. Que oy he de vèr à mi esposo!
loca me lleva el placer.
Vase Doña Francisca , y sale Muley.
Mul. Què ha sucedido?
Dem. A la carta
và tu ama à responder,
y à media noche estarà
aguardando (yà se vè)
à su esposo ; pues te llama
la ocasion , obra sin ley,
sin libertad , y decoro
la traycion. *Mul.* Escuchame.
Dem. Voy à recibir la carta,
no me puedo detener. *Vase.*
Mul. Ea , amor , hydra sangrienta
del honor , pues yà teneis
tan bien dispuesto el engaño,
sea vuestro ardor cruel
Paladion de la noche,
en cuyo abysmo se vèn
los mas elevados tronos,
la mas guardada altivèz,
el pundonor mas sublime
inocentemente arder.
Ropa , y vestido mudemos,
y pues el ingenio es,
quando quiere bien , la ciencia
del mal , con capa de bien,
transformese voz , y talle
en mi dueño , que tal vez
lo fingido es verdadero,
en quien reciba por fe
ser el mismo que aguardaba
el que vè , no siendo èl,
que como mi ama aguarda
à su esposo , y el querer
(despues de ausencia tan larga)
vive ciego , y sin desdèn,
no tira sino à lograr
los preceptos de la ley,
que justamente se guardan
entre marido , y muger.
Luz no ha de aver en el quarto;
las palabras con doblèz,
lisongeando el engaño,
con el silencio han de ser
ecos , que entienda el oìdo,
que en este mundo cruel,
en este caos de ruìnas,
el lance mas felìz es,
con la capa de la noche,
engañar una muger;
porque como està aguardando
el dueño à quien quiere bien,
la ceguedad con que vive
viene à ser muerte despues.
Yà la muerte le ha corrido
(de la noche Sumillèr)
el velo al mundo , y parece
todo el Celestial dosel
tumulo horrible del dia,
pues ni una estrella se vè;
y pues amor me ha empeñado
à que execute infiel
la alevosia mayor,
que en pecho pudo caber,
aunque se arriesgue la vida,
y aunque se pierda tambien,
vamos à darle principio
al mayor prodigio , pues
solo esta traycion le falta
al gran Pyrata Muley
para ser pasmo del mundo,
si un traydor lo pudo ser.
Salga Doña Francisca.
Franc. Con el orden que me ha dado
mi esposo , cuyo respeto
ha sido siempre un precepto
del corazon venerado,
pues con el alma , y la vida
le obedezco , estimo , y quiero,
ba-

baxar al jardin espero.
Yà la gente recogida,
y al dulce sueño entregada
queda, porque tenga efecto
con la llave del secreto
la hora tan deseada,
de vèr que à su casa llega
el dueño de mi alvedrìo;
que pues se govierna el mio
por su voluntad, y ciega
vive la fe con que adoro
su vida, el obedecer
su precepto, viene à ser
grandeza de mi decoro.
No fiar de los criados
ninguna secreta acciòn
es justo, porque ellos son
enemigos no escusados;
y aunque sin luz he dexado
mi quadra, como me ordena
mi esposo, no queda agena
de luz, porque retirado
dexo un farol encendido
en parte oculta, pues fue
costumbre que yo observè;
que la luz de noche ha sido
tal vez del sentido humano
atalaya, norte, y guia,
pues suple del claro dia
el esplendor soberano.
Al jardin lleguè guiada
de mi amor; esta es la puerta,
conviene dexarla abierta;
la noche està sepultada
en un abysmo de horror,
solo amor darme pudiera
valor para que viviera
con animo, y sin temor
hasta aqui.

Abre el Negro la puerta, y entra el Dem.

Dem. Entra animoso.
Mul. Ayude amor mi esperanza.
Dem. Quien porfia, siempre alcanza.
Franc. Este sin duda es mi esposo;
sois vos, mi bien? *Mul.* Si, yo soy.
Franc. Los brazos me podreis dar;
seguro podeis entrar.
Mul. Quando entre las sombras voy
buscando el norte que sigo,
què seguridad mayor?
Franc. Quien viene con vos, señor?
Mul. Es, mi bien, aquel amigo
que os traxo la carta; à Dios.
Franc. Seguidme. *Mul.* Sin duda alguna
vencì la mayor fortuna. *Entranse.*
Dem. Yà el delito entre los dos
và alentando mi venganza:
manche este animado horror
de la noche, este Pyrata
de Etyopia, el claro honor
de Fray Vicente: en su hermana
vengarè la oposicion,
que hace este varon insigne
à mi sobervia; hasta oy
ha convertido à la Fè,
Sagrado Apostol de Dios,
mas de veinte mil Hebreos;
y pues no me dà el Señor
licencia, que à su persona
toque, sacrilego yo,
en su sangre he de vengarme;
pues no puede ser mayor,
que gozar un vil esclavo,
Etyope de Nacion,
su hermana, à quien ha tenido
toda Valencia por Sol
de la virtud, y nobleza,
y à quien jamàs eclypsò
la nube comun del vicio,
siendo del honor crisol.
Manche el lecho de su esposo
el Negro, à quien embiò
para ser ruìna, cometa,
vituperio, y deshonor
de su casa: cumpla el voto,
en tanto que labro yo
el templo de su deshonra,
y el Mauseolo mayor
que fabricò la desdicha,
y levantò la traycion;
pues deste horrible delito,
deste sacrilego error
han de preceder sin duda,
segun por mi ciencia voy
congeturando, ruìnas,
escandalos, confusion,
delitos, atrocidades,
cuyo numero feròz
formen el mayor prodigio,
que viò el Planeta mayor

desde la cuna del Alva,
hasta donde muere el Sol.

Sale Doña Francisca como que se levanta de la cama, lo mas decente que pueda.

Franc. No sè què impulso en el alma,
recelo sea, ò destino,
me levanta de la cama,
adonde queda dormido
mi esposo, para dar luz
à una ilusion que he tenido.
Verdad sea, que no sè
quien mueve con este arbitrio,
que el corazon en el pecho
impensadamente hizo;
pues desvelado en sì mismo,
me dice lo que no entiendo,
me calla lo que no digo.
La suspension de mi esposo,
el silencio que ha tenido,
el cuidado que ha mostrado
en què sepulte el abysmo
la mas retirada quadra,
ha desvelado el sentido
de mi atencion, y no puede
sossegar un alvedrìo,
sin vèr la causa que alienta
la inquietud, que ha padecido
un recelo sin recelo,
un olvido sin olvido,
un agravio sin agravio,
y un desprecio con cariño.
Y supuesto que entregado
al sueño queda, y rendido,
quiero, à la luz que dexè,
dar luz à mi desvarìo,
claridad à mi recelo,
y sossiego à mi retiro:
porque no se ha de enojar
quando buelvan los sentidos
à la vigilia, ò tarèa
de nuestro humano exercicio,
de verme con luz, supuesto
que nadie le viò, ni ha oìdo
sino yo, y estando solos,
se queda en nosotros mismos
el secreto; esto ha de ser,
sea tema, ò sea capricho.

Coge la luz.

De mi amor la luz es esta,
vamos à darle principio
al deseo; esta es la quadra,
llego con cuidado, y miro.

Mira por el vestuario.

Valgame el Cielo! traycion,
muerte, horror, pena, castigo.

Salga el Negro.

Mul. Quien, como, Cielos, què veo?
mi traycion se ha conocido.

Pone la luz sobre un bufete.

Franc. Como, infame? tu mi honor,
mi fama:: *Mul.* Yo soy perdido;
matarèla? còmo puedo,
si en fee de mirarla vivo?

Franc. Toda me ha cubierto un yelo,
y de un mortal parasismo,
con que late el corazon;
què sè yo lo que me digo!
venganza, Cielos, venganza.

Mul. Que os reporteis os suplico,
que no remedia el dolor
el sacrilego delito
que ha cometido mi amor;
y pues el mayor peligro
es el que corre el honor,
que no deis voces os pido,
que lo publico es infamia,
y lo secreto es olvido.

Franc. Fuerza serà que tomemos
consejo del enemigo,
hasta consultar (què pena!)
hasta saber (què castigo!)
lo que debe hacer (què agravio!)
un corazon afligido
en lance tan apretado.
Retirate (què delirio!)
à essa quadra (què dolor!)
hasta que yo (què martyrio!)
disponga (què sentimiento!)
loca estoy, sin juicio vivo;
vete, y no me digas nada,
y pues de aqueste delito
el secreto:: *Mul.* Yà te entiendo.

Franc. Vete luego, basilisco
de mi honor. *Mul.* Yo lo confiesso;
y advertid esto que digo,
si vuestro honor remediais
con darme muerte, yo mismo
os entregarè el hacero,
executad el castigo.

Franc. Que te apartes de mi vista

es

es solo lo que te pido.
Mul. Serà fuerza obedecer:
amor, pues has conseguido
el logro de tu esperanza,
lluevan los Cielos prodigios. *Vase.*
Franc. Cielos, aqui he menester
vuestro soberano auxilio:
males, vamos poco à poco,
cobrese el juicio perdido,
la ira se desahoge,
que en los mayores peligros
el norte de la cordura
suele descubrir camino.
Para con Dios yo he quedado
libre de aqueste delito,
que la inocencia no puede
adquirir ningun castigo,
siendo la intencion crisol
de los rayos de sì mismo.
Si no ha querido la muerte
usar de piedad conmigo,
executando piadosa
la muerte en mi vida, ha sido
porque me viò sin honor,
pues ella sin duda dixo:
què muerte le puedo dar
como el honor que ha perdido?
Vamos al remedio, penas,
tiempo avrà, corazon mio,
para que podais llorar
esta culpa, sin indicios
de culpa, este deshonor
con honor, este delito
con cordura; y finalmente,
esta culpa sin delito,
esta materia sin forma,
y este pecado sin vicio.
Si irritada del agravio
doy voces, à los gemidos,
sollozos, ansias, y penas
despertarè los vecinos,
alterarè los criados,
y entrando en mi quarto mismo
hallaràn al agressor
en esta quadra escondido;
y fuera de publicar
mi afrenta, daràn oidos,
no à la virtud que professo,
sino al adulterio indigno
de la mas libre muger,
que el animo mas sencillo,
el sugeto mas piadoso,
no ha de creer que ha podido
una muger engañarse
tan del todo, aviendo juicio,
que entrando un hombre en su casa
con nombre de su marido,
y acostandose con èl,
no le huviesse conocido;
y assi diràn, que doy voces,
no por la traycion que miro,
sino por cubrir la infamia,
que yo propria he cometido.
Si alhagando à este traydor
con dissimulado estilo,
le asseguro, y le doy muerte,
ningun remedio consigo;
porque, mirandole muerto,
diràn que viòlo atrevido
el talamo de mi esposo,
y que yo busquè este arbitrio
solo para disculpar
mi sacrilego apetito.
Si dissimulo este agravio,
y aguardo al tiempo preciso,
que venga mi esposo, dexo
en boca de mi enemigo
el secreto, y el honor
no se fia de un impìo
esclavo, pues pongo à riesgo,
que zeloso en su delirio,
ò le dè muerte à mi esposo,
ò le declare el delito,
nombrandole otro sugeto,
que en mi viene à ser lo mismo.
De forma, que no hallo modo
en aqueste laberinto
de tres hilos, que dorados
parecen quando los miro,
para redimir mi agravio;
y como aquel que ha perdido
el norte en las ondas frias,
en este teme el baxìo,
en aquel teme el escollo,
y en el otro precipicio;
y como la maripos,
que golosea los visos
de la llama sin saber
por què parte halle camino,
assi yo por abrasarme

en

en la llama que conquistò,
à la primera me llego,
à la segunda acaricio,
à la tercera me acerco,
y alhagando los rigores,
en qualquiera de ellos muero;
porque como ciego vivo,
en los remedios me abraso,
y me quemo en los peligros.
Què harè, Cielos, pues parece,
que aveis agotado el rio,
ò el mar de vuestras piedades?
Què harè en duelo tan preciso?
porque si callo el agravio,
el homicida està vivo:
Si lo publìco, se pierde
el honor de mi marido:
Si espero à que venga, muero:
Si me ausento, lo confirmo:
Mi fama estriva en callarlo,
mi deshonra en consentirlo,
mi dolor en ocultarlo,
y mi venganza en decirlo.
Yo afrento la santidad
de mi hermano; y si le digo
mi desgracia, su consejo
por piadoso le admito,
que èl perdona los agravios,
yo à castigarlos aspiro:
èl no cumple con el mundo,
yo he de cumplir con el siglo.
Y finalmente à qualquiera
parecer de los que he dicho,
hallo en este, y en aquel,
en el uno, y otro aviso,
el aspid que està ocultado
entre las flores del juicio.
Y de la suerte que suele
el cazador al armiño,
que hallando la piel manchada
desprecia su alvor nativo;
asi mi honor en la guerra
del matrimonio Divino,
noble armiño de virtud,
con la mancha que ha tenido,
serà para el mundo sombra,
para con Dios serà armiño,
para con los hombres fiera,
y para mi basilisco;
y asi el consejo mejor,
y el mas seguro camino,
es buscar tiempo, y lugar
(alhagando à mi enemigo)
para que en secreto muera,
sin fiar este castigo
sino de mi aliento solo,
enterrado este delito
con su cuerpo en el jardin,
porque lo cubra el olvido,
le consuma mi venganza,
y le sepulte el abismo.
Y si de este aleve engaño,
de este (tiemblo de dicirlo!)
lazo adultero, se hallare
amagos de lo que ha sido,
y en mì quedare la sombra
de este Etyope vestiglo,
que es la desdicha mayor,
que muger avrà tenido,
perdone el Cielo, perdone
todo mi libre alvedrio,
que para desdichas tales
hizo el hado, y el destino
venenos, iras, incendios,
escandalos, homicidios,
puñales, penas, dolores,
cicutas, rayos, delirios,
para arrancar de mi pecho,
si en èl se hallare esculpido
con el cincel del pecado,
la horrible imagen del vicio;
pues muriendo yo con èl,
se verà el mayor prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros, Planetas, y Signos.

JORNADA TERCERA.

Salen Fray Vicente, y Soleta de camino.

Vic. Hermano, mucho le estimo
el zelo con que ha tomado
oy el Habito Sagrado.

Solet. Con este norte me animo
à vivir en Religion,
pues he de alcanzar fiel,
aunque le pese à Luzbèl,
del alma la salvacion.
Dexè en Monserrate, Padre,
à su hermana, y mi señor,
y dexàra con fervor
à la santa de mi madre,
por servir à este Convento,

si bien con lealtad, y feè,
despues que al amo dexè
estoy triste, que es contento.
Vic. Vendrà presto? *Sol.* Padre mio,
en mitad de la jornada
hallò su hermana casada,
tuvo cierto desafio
con su cuñado, que fue
el autor de su fortuna.
Vic. No es Don Valerio de Luna?
Sol. El mismissimo, y porque
no se matassen los dos,
viendo que estaba prendado
con esposa su cuñado,
los dexè en gracia de Dios.
Vic. Por què los dexò, y se vino?
Solet. Porque de mano me daban,
y como de espacio estaban,
tomè en la mano el camino.
Vic. Hablò con mi hermana? *Sol.* Si,
oy con mi señora hablè,
pero muy triste la hallè
de todo quanto la dixe,
y sè que antes de ocho dias,
mes mas à menos, vendràn
los tres, con que cessaràn,
Padre, sus melancolias.
Vic. Hermano, pues ha dexado
el siglo, la penitencia
assegura la conciencia.
Sol. Pues me he acogido à sagrado,
crea de mi que he de ser
un Santo. *Vic.* Los Religiosos
han de ser muy virtuosos.
Sol. Solo en esto del comer
suelo ser algo importuno,
pero son flaquezas mias.
Vic. No ayuna todos los dias?
Sol. Si, Padre, me desayuno.
Vic. Pues de esse vicio no trate.
Solet. Por la mañana, assi es,
me desayuno con tres
xicaras de chocolate,
y no por esta miseria
quebranta ningun Christiano
el ayuno. *Vic.* Por què, hermano?
Solet. Porque es parba la materia,
y no lleva, claro està,
sino cacao, achiote,
baynicas de bote en bote,
su poquito de agua và,
su clavo, su pimenton,
fruta todo del Paìs,
su canela, su maìz,
su azucar, su salpicon,
hierve un poco, y desleìdo
en aquella dulce fragua,
es como quien bebe agua.
Vic. Y la substancia? *Sol.* Se ha ido
poco à poco consumiendo,
solamente le ha quedado
ser el caldo azucarado,
y como se và bebiendo
el ayuno de memoria,
y el ayuno al Cielo lleva,
parece quando se eleva
un hombre, que và à la gloria;
mas Padre, à la Porteria
està llamando Teodora.
Vic. Què puede ser à esta hora?
lleguemos.

Salga Teodora.

Teod. Desdicha es mia,
desgracia de las desgracias;
què tragedia! sin aliento
vengo corriendo al Convento:
Jesus!
Vic. Hermana, Deo gracias.
Teod. Ay Padre del alma mia!
Vic. Què ha sucedido? sossiegue.
Teod. De llanto es justo que ciegue
quien viò tan funesto dia!
Vic. Digame, hermana Teadora,
què trae? *Teod.* Què puede traer
esta infelice muger,
si se ha muerto mi señora?
Vic. Mi hermana muriò? El Señor
sea alabado, y bendito.
Solet. Yo he quedado tamañito,
viendo tan grande el dolor.
Vic. Pues como no se me ha dado
cuenta de su enfermedad?
Teod. Ella fue de calidad,
y la cogiò en tal estado,
que no se le conociò
sino una melancolìa,
y essa tuvo desde el dia
que mi señor se ausentò;
pero creciò el accidente
de forma, que sin pensar,

ni poderse confessar,
se nos muriò de repente.
Vic. Essa desgracia, Teodora,
debo llorar, y sentir,
que nacer para morir
ningun viviente lo ignora:
què no pudo confessar?
Sol. Què escucho? saco el Rosario;
Soleta, confessonario.
Teod. Bien se puede consolar,
Padre mio, que su hermana
en virtud, y honestidad
fue una santa.
Sol. Esso es verdad,
assi lo fuera la hermana.
Teod. Dos dias ha que las dos
en San Pedro confessamos,
y nuestras culpas lloramos.
Vic. Demosle gracias à Dios.
Yo voy, hermana Teodora,
à decir Missa.: Señor,
Salvador, y Redemptor
del mundo, à quien firme adora
mi espiritu, pues sois vos
la misma misericordia,
y sois Fuente de Concordia,
usad de piedad, mi Dios,
con el alma de mi hermana.
Vuestra Sagrada Passion
fue universal Redempcion
de toda la especie humana;
piedad, piedad, Rey Eterno,
pues no pudo confessar,
vuestro amor la ha de librar
de las penas del infierno.
Misericordia, Señor,
clemencia, Rey Soberano,
pues pende de vuestra mano
el perdon del pecador.
Señor, no aveis de mirar
en nuestros juicios inciertos,
pues con los brazos abiertos
estais para perdonar. *Vase.*
Teod. Què ya es Religioso? *Sol.* Si.
Teod. Su intencion fue soberana.
Sol. Todos los dias, hermana,
son Domingos para mi.
Teod. Hermano Soleta, yo
despues que vì à mi señora
morirse en un quarto de hora,
yà no soy del mundo, no,
quiero para mi quietud
recogerme à buena vida.
Sol. Naciò para recogida,
assi tenga yo salud.
Teod. A redo vaya el pecado,
no mas mundo, esto es morir,
desde oy empiezo à vivir.
Sol. Y lo passado passado.
Digame, no se casò
con el Sastre? *Teod.* Yo con Sastre?
sucediòle un gran desastre.
Sol. Y sin Sastre se quedò,
no me espanto: el Despensero
no quiso ser su velado?
Teod. Pues no se ahorcò el cuitado?
Sol. No me espanto, era logrero.
Y el Albañil? *Teod.* Què dolor!
cayò de un texado abaxo.
Sol. Pues no la cogiò debaxo
fue milagro del Señor;
no me dirà por su vida,
què ha sido del Negro?
Teod. Hermano,
esse Pyrata tyrano
era un ladron homicida,
pues me dixo mi señora.
que unas joyas le robò,
y nunca mas pareciò.
Sol. Yo se lo dixe, Teodora,
à mi amo, y èl esquivo,
no me creyò. *Teo.* Fue gran yerro.
Sol. Y no ha parecido el perro?
Teod. No, hermano, muerto, ni vivo.
Vendrà presto mi señor?
Sol. Ocho dias tardarà.
Teod. Como su casa hallarà!
morirase de dolor.
Sol. No morirà si èl no quiere.
Teod. Quien su sentimiento ignora?
quiso mucho à mi señora.
Sol. Hermana, el que muere muere.
Teod. Quedese con Dios, que voy
à llorar esta desgracia.
Sol. Dios la conserve en su gracia.
Teod. Ay, hermano, loca estoy!
Monja he de ser, no ay que hablar;
quien viò morir mi señora
de repente, ni una hora
en el siglo ha de quedar.

Solet. Oye, el primo que tenia?
Teod. No me hable de primos yà;
no mas mundo. *Solet.* Ello dirà:
digame, muriò su tia?
Teod. Què tia? *Sol.* Juana Canario,
la que daba en porfiar,
que la avia de casar
con su primo el Boticario.
Teod. No he de oirle. *Sol.* Oye, los dos
no nos verèmos? *Teod.* Es tarde.
Sol. Mire, hermana.
Teod. Dios le guarde;
no mas mundo. *Solet.* Pues à Dios.

Vanse, y descubrase, corriendo una cortina, un Santo Christo, y S. Vicente hincado de rodillas.

Vic. Pendiente, Señor, os veo
del Arbol que vida anuncia,
Arbol, que plantò en Belèn
la misericordia suma
de vuestra santa palabra;
y en fe de su luz Divina,
halla el pecador la gracia,
y el perdon de las injurias,
que cometiò contra vos,
que, como hombre, fueron muchas.
Mi hermana, sin confessarlas
oy à la muerte tributa
el feudo, y en vos espera
piedad soberana, y justa.
En esse cruzado Leño
os mira, aunque està difunta,
y sè, que os estais muriendo
por salvarla de la culpa.
Si ella enfermò del pecado,
tanto vuestro amor lo ilustra,
que os sangrais del corazon
por aplicarle la cura.
Presa estaba por sus deudas,
y fue tanta vuestra angustia,
que con la vida pagasteis
el cancelar la Escritura.
Fue la Passion por salvarla
tan perfectamente suma,
que vos tuvisteis la sed,
y ella bebiò de la lluvia.
Es el Caliz donde estaba
el agua de su cicuta,
por darle vos la triaca,
bebisteis vos la amargura.
Los Pies, y Manos clavados
al Arbol de su ventura,
con tres clavos afirmaron
la rueda de su fortuna.
Ella pecò, yo pequè,
mi llanto, como la lluvia
baxa del Cielo à la tierra,
de la tierra al Cielo suba.
Apaguen estas corrientes,
que por mis mexillas surcan,
los incendios del pecado,
que fomentò mi locura.
Hijas de la contricion
son estas lagrimas puras,
rèmoras, que detendràn
la justicia santa, y justa.
Los brazos me estàn diciendo
vuestra amorosa coyunda,
qua con los brazos abiertos
no se castigan injurias.
Pues, Señor, si os he costado
tanta sangre, ella consuma
el humor de mi pecado,
pues con lagrimas se purga.
Asirme tengo, Señor,
à sus aldabas augustas
de la gran Misericordia,
que vuestra piedad ilustra.
Ea, Señor, perdonadla,
que aunque no alego disculpas,
alego vuestra palabra,
y es justo que se me cumpla.
Pero què horrible vision
mira el alma? una muger
veo entre llamas arder:
què estraña revelacion!

Descubrese un Purgatorio horroroso, donde se vean como llamas, y algunas figuras de almas, y enmedio Doña Francisca Ferrer.

Franc. Fray Vicente Ferrer, oye:
Francisca Ferrer tu hermana
soy, à quien Dios, por las culpas,
pecados, delitos, causas,
injurias, y desaciertos,
que contra su Soberana
Magestad he cometido,
ha condenado mi alma
à que pene, à que padezca
en estas horribles llamas

del tremendo Purgatorio,
por sentencia justa, y santa,
hasta el dia del Juicio.

Vic. Valgame Dios! si la Sacra
Justicia en el Capitolio
de las Gerarquias altas
te diò essa sentencia justa,
muy grande ha sido la causa;
pero dime, porque sepa
la relacion mas clara,
què puedo hacer en tu abono?
que mi obligacion es tanta,
mi zelo tan fervoroso,
que entrarè por la Montaña
de la aspera penitencia
con la vida, y con el alma,
solo porque tu te alivies
de la gran pena que passas
en el Purgatorio horrible,
Puerto de buena esperanza.

Franc. Pues eres mi sangre, escucha:
No es possible que yo salga
deste incendio que me oprime,
deste fuego que me abrasa,
en quanto tu no dixeres,
à mi alma dedicadas,
las Missas de San Gregorio.
En ellas la Soberana
Magestad del Uno, y Trino
puso virtudes tan altas,
consagrò dones tan regios,
depositò tantas gracias,
favores, è indulgencias,
que por ellas revocarà
Dios la sentencia que ha dado
contra mi, si tu con ansias,
de rogativas, y afectos
estas luces sacrosantas
de San Gregorio celebras,
pues no solo entre las llamas
me aliviaràn, pero al punto
que su numero llegàra
al debido cumplimiento,
saldrè desta carcel santa
à la gloria de Salèn,
Paraìso de la gracia.
Duelete, hermano, de mi,
de los dolores que passa
mi espiritu, no permitas
que pene entre penas tantas,
entre diluvios de fuego,
entre volcanes de llamas,
entre horribles mongibelos;
mi alma, depositada
hasta el dia del Juicio,
dia tremendo, à quien llaman
los Santos dia espantoso
del Gran Dios de las venganzas.

Cubrese el Purgatorio.

Vic. Mi Dios, vuestros juicios son
mysteriosos, admirables,
prodigiosos, inefables,
como dice Salomòn.
Y en esta revelacion
manifestais los primores,
regalos, luces, favores,
piedades, glorias, ternezas,
auxilios, dones, franquezas,
que usais con los pecadores.
Y pues el medio aveis dado
para que vuestra sentencia
la revoque la clemencia
de vuestro nombre sagrado;
pues mi oracion ha llegado
al eterno Consistorio,
para que del Purgarorio
salga à luz esta vision,
reveladme quantas son
las Missas de San Gregorio:
à què Santo dedicadas
han de ser, que yo, Señor,
aunque indigno pecador,
destas siempre iluminadas
revelaciones alhadas,
obedeciendo el intento
de vuestro Real Mandamiento,
y adorada Magestad,
celebre con humildad
el mas alto Sacramento.

Tocan chirimias, baxa en una nube un Angel con un pergamino, ò tabla, escritas las Missas.

Ang. Varon Justo, el Uno, y Trino
tus lagrimas recibiò
por perfecto sacrificio,
victima de mas valor;
y pues has visto à tu hermana,
y fue la revelacion
por merito de tus obras,
sacra inspiracion de Dios,

pues

jabonando con grân prisa
la pobre de la camisa,
en tanto que yo colaba.
Vic. Y al manco no le lleva
cada dia de comer?
Solet. Si, Padre, mas desde ayer
solo el vino le mancò.
Vic. Y al quartanario? *Sol.* Segura
fue mi piedad, yo la fio,
èl se quedò con el frio,
y yo con la calentura.
Vic. Vistiò al tullido? *Sol.* En verdad,
que el vestido no le alcanza,
yo le vestì de esperanza,
y èl à mi de caridad.
Vic. Cada dia obra peor
los actos de la virtud.
Solet. Traygo muy poca salud,
mas doy gracias al Señor.
Vic. Què mal tiene? *Sol.* Hypocondria.
Vic. Las colores de su cara
no lo dicen. *Sol.* Es muy clara
mi roxa melancolìa.
Vic. Debe de rezar muy poco:
no estudia? *Sol.* Tengo ocasion?
Vic. Digame, por què razon?
Sol. Temo de bolverme loco.
Vic. Son sus trazas importunas:
no ayuna? *Sol.* No he de ayunar?
de quanto voy à estudiar
siempre me salgo en ayunas.
Vic. Mire si le hàn menester,
pues en casa de mi hermana
assiste. *Solet.* De buena gana
irè allà al anochecer. *Vase.*
Salga Teodora.
Teod. Hermano Soleta. *Sol.* Hermana
Teodora, yà he repartido
las limosnas: ha comido?
Teod. Si, hermano. *Sol.* Bien de mañana
almorcè, y en repartir
las limosnas me ocupè
todo el dia, y me quedè,
hermana, sin engullir.
Teod. Mucho tarda mi señor.
Sol. Mes màs à menos vendrà:
escuche, llaman acà?
Teod. Mi señor es, què dolor!
Salgan Don Bartholomè, Nise, y D. Valerio.
Bart. Parece que està la casa
llena de horror, y tristeza.
Nis. Yo temo alguna desdicha.
Val. Toda esta vida es tragedias.
Bart. Teodora. *Teod.* Señor.
Bart. Què es esto? quien es el Padre?
Teod. Es Soleta. *Sol.* Yo soy, señor.
Bart. Y mi esposa?
Sol. Oye, hermana, dele cuenta
de mi señora. *Teod.* No puedo:
digale. *Solet.* Digalo ella.
Teod. Señor::
Bart. Donde està mi esposa?
Teod. Señor: el cuerpo me tiembla!
y mi señora en la tierra
era un Angel, y que Dios,
que otro ninguno pudiera
llevarsela:: *Sol.* Ha Teodora,
oye, hermana, dele cuenta
de mi señora. *Teod.* Señor,
valerse de la prudencia
en lance tan apretado,
en los hombres de tus prendas
es justo; yà mi señora
assiste en mejor esfera.
Bart. Muriò mi esposa? *Sol.* Muriò,
y quedò como una muerta.
Bart. Valgame el Cielo!
Nis. Què angustia! *Val.* Què pena!
Bart. Què desdicha!
que muriò mi esposa bella?
que la noche de la muerte,
el horror de las tinieblas,
eclypsò su luz! La rosa,
que al alva obstentò pureza,
yà del arbol de la vida
cortada se vè! Què pena!
què sentimiento! què angustia!
que à mi esposa (què tristeza!)
no he de vèr! Como los Cielos
no usaron de su clemencia,
quitandome à mi la vida,
porque quedàra con ella
aquella beldad humana,
que adoraban mis potencias?
De què enfermedad muriò?
Dent. Franc. Oye, si quieres saberla,
que Dios manda que lo diga.
Bart. La voz de mi esposa es esta.
Sol. Jesus! con el miedo lucho.
Bart. Què vision tan prodigiosa!

los negocios que tenia
mì hermano, acudir podia
à qualquier negocio grave
que ſe le puede ofrecer.
Sol. No me tiene que encargar,
que en mi no podrà faltar
(porque no sè reconocer
la obligacion en que eſtoy)
eſſa deuda. *Vic.* Dios le guarde.
Sol. Padre, à Dios, que ſe hace tarde,
y aſsiſtir à todo voy.
Vanſe, y ſalen Don Bartholomè, Niſe, y Valerio.
Val. Dos meſes ha que Soleta
de Monſerrate partiò,
y aviendole dicho yo,
y eſcrito por la eſtafeta,
que mi eſpoſa me eſcrivieſſe,
ò que un proprio me embiaſſe
à Villena, y que aguardaſſe
à que yo, Niſe, vinieſſe
à eſta Villa, ni criado,
ni reſpueſta hemos tenido.
Niſe. Eſſo deſcuido avrà ſido
de Soleta, que à Donado
ſe avrà entrado en el Convento,
y como las nuevas diò
à mi hermana, ſe olvidò
de ſer proprio. *Bart.* Entrar intento
de noche en Valencia, pues
ſi el Virrey no ha perdonado,
vivir ſiempre con cuidado
ha de ſer fuerza, pues es
contrario tan poderoſo.
Niſe. El Cielo lo diſpondrà
de manera, que tendrà
nueſtro corazon repoſo.
Bart. No sè que recela el mio:
alguna deſdicha creo,
que ſuele ſer el deſeo,
de quien ſiempre deſconfio
el bien, preſagio del mal.
Si mi eſpoſa con ſalud
eſtarà? que eſta inquietud
no parece natural;
de mayor cauſa ha nacido,
porque quando mas eſtoy
alegre, viendo que voy
à gozar lo que he querido,
à vèr à Fenix que adoro,
pues renace ſu beldad
de ſu propria honeſtidad,
de pura triſteza lloro;
que es muy cierta profecìa,
quando el alma entre la pena
de sì miſma ſe enagena,
ſer aviſo que le embia
el Cielo, ò cauſa interior,
pues ſe mueve ſin hacer
mas movimiento, que ſer
luz del ſentido exterior.
Val. Eſſa paſsion natural
nace de melancolìa,
humor que la ſangre crìa;
y el diſcurſo racional
no debe hacer en perjuicio
de la vida, que fue amada,
accion deſacreditada
con los aciertos del juicio,
porque dexarſe llevar
del imàn de la paſsion,
es ir contra la razon.
Niſe. Supueſto que ha de ſervirnos
de oculta ſombra la noche,
para no ſer conocidos,
el ir penetrando el boſque
lo tengo por acertado.
Bart. O! quiera el Cielo que logre
(ſin el recelo que llevo)
la dicha, que en dos conformes
voluntades uniò el Cielo,
con tan divinos primores,
pues ſe jurò de immortal
un alma en dos corazones.

Vanſe, y ſalen San Vicente, y Soleta.
Vic. Repartiò, Soleta hermano,
la limoſna? *Sol.* Coſa es llana,
por el alma de ſu hermana
reparti, como Chriſtiano,
lo que me entregò Teodora,
y todo lo que ordenaron,
mandaron, y decretaron
los deudos de mi ſeñora.
Vic. Al enfermo de tericia
llevò de comer? *Sol.* Es llano;
dixome que era ſu hermano,
y aſsi partimos la hacienda.
Vic. Y al vergonzante?
Sol. Eſſe eſtaba

Descubrese Doña Francisca, y el Negro à sus pies en una tramoya.

Franc. Don Bartholomè, à tu esposa,
por orden de Dios, escucha:
Este que vès à mis pies,
nube que se opuso al Cielo
de mi honor, es el esclavo
que embiaste de Monviedro,
para ser de las desdichas
raro, y prodigioso exemplo.
Este se atreviò à poner
su lascivo pensamiento
en mi honestidad, y falso,
vil, atrevido, y sobervio,
incitado del demonio,
una carta suponiendo
que era tuya, en tu lugar,
juzgandote por mi dueño,
violò con engaño horrible
el solio de tu respeto.
Quedò su imagen horrible
gravada, por mas desprecio,
en mi sencilla lealtad;
pero conociendo el riesgo,
que honor, y vida corria,
valiendome del secreto,
le dì la muerte, y tomando
un mortifero veneno,
por abortar la cicuta,
que estaba dentro del pecho,
puse à peligro mi vida;
y viendome en tal aprieto,
y que no avia confessado
un pecado tan horrendo,
vi passar un Sacerdote
por la calle, y conociendo
ser forastero, llamèle,
fuy à la Iglesia de San Pedro,
y confessè mi delito:
absolviòme; pero luego
con la violencia del mal,
pagando à la muerte el feudo,
en el Tribunal Divino
se viò mi causa; y sabiendo,
que el Sacerdote con quien
confessè todos mis yerros
no era Sacerdote, pues
era el demonio, me dieron
por sentencia, que penasse
en el Purgatorio horrendo,
hasta el dia del juicio.
Subiò al Capitolio inmenso
de Fray Vicente Ferrer,
mi hermano, con llanto tierno
la oracion, y revelòle
el Señor de Tierra, y Cielo,
que celebrasse las Missas
de San Gregorio, que luego
saldria del Purgarorio
à gozar el justo premio
de los Bienaventurados,
y oy es el dia postrero
de estas santas oblaciones,
llenas de este gran mysterio.

Tocan chirimias, y vienen dos Angeles, y sea desde la cazuela, por una maroma à lo alto del tablado, y suba la Santa arriba, y à su tiempo iràn los tres à la cazuela.

Ang. 1. Pues revocò la sentencia
Ang. 2. El Señor de Tierra, y Cielo;
Ang. 1. Y las Missas Soberanas
Ang. 2. De San Gregorio te dieron
Ang. 1. Nuevo sèr,
Ang. 2. Felìz descanso,
Ang. 1. Perdon justo,
Ang. 2. El eterno premio,
Ang. 1. Suba tu alma à gozar
del Paraìso Supremo,
Sacra Esfera de los Santos.

Tocan al llegar arriba.

Fr. Glorificado en los Cielos,
y en la Tierra sea el Señor
Salvador del Universo.
Ang. 2. Las Missas de San Gregorio,
cuyo origen verdadero
diò San Vicente Ferrer,
Apostolico Luzero
de la Iglesia Militante,
seràn por siglos eternos
en todo el Pueblo Christiano
Antorchas del Firmamento. *Buel. arr.*
Sol. Y aqui Zarate dà fin
al mayor prodigio, siendo
su voluntad el mayor
sacrificio, y de los yerros
os pide perdon, pues es
para serviros su ingenio.

F I N.